Vértice

REVISTA UNIVERSITARIA DE IDEAS, ARTES Y LETRAS

ta h.

versidad - andrés reyes • toda reforma es un proceso



z vallenilla una tarea urgente: la



morón • leer, escribir,



calcular - ignacio

nchez



espectáculo 64... - pedro





(entrevista) - mariano picón salas • nuevas banderas

elato) - l. b. m.



el centro internazionale della

algo sobre albert camus - abraham mostafá

N.º 23 - CARACAS, ENERO 1965 - APARTADO POSTAL DEL ESTE 5048 - Bs. 0,50

directorio

CONSEJO DE DIRECCION

NELSON GEIGEL LOPE-BELLO
HELI J. BADELL VELASCO
ROBERTO WALLIS O.
RAFAEL TOMAS CALDERA PIETRI

CONSEJO DE REDACCION

GERARDO TALAMO BUSTILLOS
GILBERTO MARVEZ H.
ELOY ANZOLA ETCHEVERS
GERARDO GONZALEZ M.
IGNACIO AVALOS GUTIERREZ
HARRY AZUAJE C.
ANTONIO JOSE DE LOS REYES
PEDRO JOSE MARTINEZ

DIBUJAN:

AZIZ MUCI MENDOZA
ROBERTO GENTY TREMONT
FRANCISCO JAVIER BLANCO

DIAGRAMADO

JOSE SERRA BARTRONS

CORRESPONSALES

MARACAIBO: OSWALDO ACOSTA S.
VALENCIA: OSWALDO GUERRA S.
MERIDA: GUSTAVO CAMARGO MORA
BARQUISIMETO: HERIBERTO MUJICA A.

sumario n.° 23

El Centro Internazionale della Gioventù Lavoratrice — Bruno Picker
Nuevas Banderas Americanas — Fernando Nestarez
El mercado interno del petróleo — Eduardo A. Acosta H.
Hacia una teoría pura de la Universidad — Andrés Reyes
Toda reforma es un proceso permanente (Entrevista) — Ernesto Mayz Vallenilla
Una tarea urgente: la educación del pueblo (Entrevista) — Guillermo Morón
Leer, escribir, calcular. — Ignacio Avalos G.
El Instituto Nacional de Cultura (Entrevista) — Mariano Picón Salas
Algo sobre Albert Camus — Abraham Mostafá
Llegué (Relato) — L. B. M.
Espectáculo 64... — Pedro José Martínez
Anthony Mann — Danilo Sánchez
Hoja de reseñas

y Ud... ¿Qué dice?

silencio en los ascensores

He notado que en nuestra Universidad Central los estudiantes asumen una posición "sui generis" en los ascensores. Cosa curiosa y un poco rara como es el viajar en dichos aparatos en el más completo silencio. Creo yo que es esta una posición poco estudiantil porque no da oportunidad a la conversación, al diálogo, que es fundamental para lograr una amistad entre los estudiantes cada vez mayor. ¿No es así?

F. G.

RESPUESTA:

Eso que usted señala puede muy bien ser una manifestación de respeto. (¡Hay cada conversación "estudiantil"!...) De todos modos es algo bastante frecuente y ocurre, no sólo en los ascensores y en la Universidad, sino en los autobuses y demás medios de transporte colectivo. Es la inhibición que experimentamos frente al público, al fin y al cabo, nada grave.

una profesión de locos

Me decía un destacado periodista hablando sobre su profesión, que le encontraba un cierto parecido a la de los locos, ya que primero se debía trabajar sin conocimiento alguno y luego estudiar sobre esos conocimientos. Según me parece este profesional no deja cabida a los futuros graduados de las escuelas de periodismo que no trabajan en la actualidad. ¿Qué opinan ustedes?

O. M.

RESPUESTA:

No. No es el periodismo una profesión de locos, aunque haya muchos que en sus ratos libres se dediquen a ella. Ocurre, eso sí, que por ser una profesión muy práctica, el tener una cierta experiencia en el trabajo es de las mejores cartas credenciales que cualquiera pueda presentar. Pero, es por falta de estudios, de preparación, de buenas Escuelas de Periodismo —las que tenemos son muy recientes— que los periódicos carecen de la suficiente calidad intelectual o, para ser menos exigente, del buen trabajo de redacción. ¿Un ejemplo? Ni siquiera se cuidan a veces de empatar los cables de las agencias, para evitar repetir dos o tres veces los mismos datos.

estudiantes que no piensan

No quiero ser visto como antiestudiantil, pero hay cosas que molesta ver en personas que se llaman universitarios, que están en la máxima casa de estudios, que lo que buscan es un alto grado de cultura, que serán los rectores del país en un mañana no muy lejano. Me refiero a la actitud de nuestro estudiante medio del no pensar; le gustan las ideas hechas, sean cuales fueren y se niega a pensar, discurrir, profundizar en los conocimientos, en sus materias, aunque depende de ello toda su vida futura de profesional.

A. R.

RESPUESTA:

Su desagrado está más que justificado. Pero hay que ser más comprensivos. En realidad no es que no se quiera pensar: es que nadie estimula a ello, ni enseña cómo hacerlo con buenos resultados. Ahora bien, esto sólo se aplica a los que van a la Universidad a aprender, no a "pasar" para conseguir un título.

el dogma profesoral

Hace poco conversaba con un buen amigo que me comentaba sobre una de sus frecuentes intervenciones a las exposiciones de los profesores, y me decía que le gustaban las cosas claras, y ampliar bastante sus conocimientos; como se ve no era muy amigo de la vieja teoría del dogma profesoral, que practican muchos de nuestros profesores apoyándose en la poca capacidad de los estudiantes para exponer sus ideas, aunque sean muy buenas, no dando oportunidad a la libre discusión, apelando a la extensión de la materia.

R. P. G.

RESPUESTA:

Lo que usted indica lo apuntábamos en la respuesta a la carta anterior. Hay una sencillísima explicación a esa práctica del "dogma profesoral": es más difícil enseñar a pensar a los alumnos que entregarles unas tesis multigrafiadas para que las aprendan de memoria.

carnaval florido

A mí me parece que en nuestra Universidad Central vivimos en un constante carnaval florido. Allí hay de todo y para todos: anuncios, propaganda, programas de actos culturales, pancartas, avisos con alabanzas, amenazas e infamias, cortinas con letreros y todo esto no es puro adorno precisamente. Es todo un espectáculo que nos presenta nuestra Universidad como casa de cultura. ¿Qué piensan?

L. M. U.

RESPUESTA:

¿Qué podemos opinar? Simplemente que los Decanos —autoridades— y los bedeles —ejecutores— no se ocupan de ello por la razón que sea. Hay algunas facultades, sin embargo, como Odontología y Farmacia, donde el espectáculo es distinto: allí sólo se permite la propaganda que el propio reglamento permite.

un caso curioso

Me contaba en un cafetín un amigo un caso para la primera plana de un diario. El caso es que el Director de la Escuela donde estudia, es alumno del primer año y a la vez profesor en una asignatura del mismo primer año. Ante mi asombro, me explicó que el citado Doctor decía que era posible y está sobre la marcha.

¡Qué cosas pasan en nuestra Universidad! ¿Verdad?

H. G.

RESPUESTA:

Realmente el caso es de lo más curioso. Probablemente se debe a una laguna de la ley.

nueva experiencia

Leí con sumo interés el artículo "Nueva experiencia en la formación técnica". ¿Podrían ampliarme información al respecto? Porque si de algo creo que estamos necesitados es de modelos concretos de iniciativas a través de las cuales canalizar nuestros impulsos de desarrollo.

Juan Molina G.

RESPUESTA:

De acuerdo. Encontrará en las páginas 4 y 5 una crónica un poco detallada, cuya reproducción hemos solicitado a su autor. Estamos plenamente de acuerdo con usted en lo referente a los "modelos concretos" que nos hacen falta.

la prensa y la ley

Queridos amigos:

Las cosas que pasan en Venezuela dan mucho que pensar. Sin querer caer en el pesimismo de todos los días, sí me atrevo a afirmar que aquí estamos en crisis, en el mejor sentido de la palabra. Y una de esas cosas que nos tiene en crisis es sentir diariamente el omnipotente poder de los periodistas, ejercido en forma irresponsable. Estos señores mandan aquí más que nadie: a usted le pueden vender información falsa o interesada, pornografía, cien mil páginas de propaganda, insultos; si por casualidad cae usted en sus manos lo destrozan, sin posible defensa; y si responde —como el gobierno, nada menos que el gobierno— a los ataques, posiblemente le pase aquello del refrán: "Que vaya por lana y salga trasquilado". Ese poder en gente que resulta frecuentemente tan irresponsable es lo que nos lleva a la crisis. Por eso me alegro que a alguien se le haya ocurrido hacer una ley de prensa. ¡Ojalá que no sea una más, una de esas que se pasan años en el Congreso, y al final acaban en pura letra muerta!

Rogelio Ordaz.

RESPUESTA:

Aparte de que su carta señala muchas cosas ciertas, no podemos olvidar que siempre es peligroso enjuiciar situaciones a la ligera. No puede decirse eso de todos los periódicos, ni de todos los periodistas. Pero —y en esto lo acompañamos— aunque todos los periódicos estuvieran manejados con plena responsabilidad y conciencia, aun entonces sería conveniente el establecimiento de una ley de prensa, que regule una actividad de tanta importancia.

REFLEXIONES ANTE UNA PUERTA



la del por-puesto

Es una puerta trágica. Muy trágica.

Todos conocemos el problema que representa el tránsito en Caracas. Y, si analizamos la situación de cualquier pasajero de cualquier carrito por-puesto, podríamos escribir tragedias más fuertes que *Otelo* o *Macbeth*. Pero aquí no pretendo eso; aspiro sí a describir lo que representa para ese cualquier pasajero el simple hecho de trasladarse, pongamos por ejemplo, desde Chacaíto a Carmelitas, al salir de su trabajo.

La hora de salida es bien conocida por todos: las 12 del mediodía y las 5 o las 6 de la tarde. (Supongamos que es de tarde: las 6). Realmente a esa hora hay que armarse de valor para "embarcarse" en un por-puesto e irse "tranquilo" a su casa. Porque de sólo pensar que tiene que atravesar la avenida Andrés Bello y la Urdaneta, ya tiene para sufrir un largo rato. Y si es viernes, o día de cobro, o fin de mes, antes de salir llamará a su casa para que le guarden cena "porsia..." (Vamos a olvidarnos del diciembre pasado, ya que todos perdimos en las colas mucho, muchísimo tiempo; y veamos lo de cada día en una época del año que podemos considerar normal).

Nuestro amigo, el pasajero del por-puesto, está en la parada esperando un carrito. Después de haber esperado media hora o más (recordemos que son las 6), y de haber hecho más señas que un mudo pidiendo auxilio: un carrito con un puesto vacío. Y allá va, como airoso caballero del medioevo "a calle traviesa" en pos de la paz hogareña.

Una vez adentro, comenzará a rezar todo lo que sabe, por si acaso se muere envenenado por lo que sueltan los escapes de los carros, ya que algunos pasan el aceite con perol y todo (y de esto no hay quien se ocupe).

Nuestro amigo, en su recorrido encontrará largas colas; allí estará durante algún tiempo. Aquí sucede un fenómeno curioso, que gracias a Dios no es regla fija: donde *hay* semáforo *hay* fiscal, y donde *no hay* semáforo, *no hay* fiscal. También a veces la longitud y el tiempo de las colas es proporcional al número de fiscales que estén por allí.

Nuestro amigo ya ha llegado a la parte dura de la ruta: las últimas cuadras de la Urdaneta. Ahí puede encontrar cientos de obstáculos. Carros mal parados, accidentados, o quizás, lo que más llama la atención: los camiones del Aseo Urbano recogiendo la basura a esa hora, las 6 y no-sé-cuántos de la tarde. Porque, además de ser una tranca para el libre paso de los vehículos, sirven para perfumar el ambiente con el *romántico* olor de basura...

Y esto, amigos, tiene preocupados a mucha gente, pero son muy pocos los que le buscan la solución, que la tiene. O mejor dichos *las*, porque no es una, sino que hay que aplicar diversas técnicas para conseguir que en esta ciudad no sea un martirio salir a la calle. Una de las soluciones podría ser el orden. Si todos pusiéramos de nuestra parte y se viviera el orden en la calle, yo creo que muchas colas y muchos problemas de tránsito tendrían rápida solución.

Mientras esperamos que las autoridades hagan algo...

gerardo gonzález

el centro internazionale della gioventú lavoratrice



En Italia se han escrito muchas cosas acerca de las periferias de las grandes ciudades, pero no se ha hecho demasiado para resolver en concreto los problemas que las afectan. Y, sin embargo, se trata de problemas que saltan a la vista con sólo advertir el aspecto exterior de estos núcleos urbanos nacidos junto a Roma, Milán, Turín, Génova.

De Roma, sobre todo, se ha hablado mucho. El mismo cine italiano —que tiene su centro de producción en esta ciudad— ha insistido en retratar estos barrios hechos de viviendas populares enormes, apiñadas y sin espacios verdes; en muchas encuestas se ha llegado a la conclusión de que los servicios públicos tienen cierta propensión a descuidar estas zonas; y se ha descrito la vida de la población en estas partes de Roma, expuestas a la propaganda de doctrinas materialistas que encuentran terreno abonado para su acción disgregadora de los valores humanos, morales y familiares, hasta la destrucción del mismo sentido religioso de la vida.

Estas condiciones —que no siempre coinciden con un aspecto externo de extrema miseria— son especialmente peligrosas para los jóvenes: y no precisamente para los jóvenes que aún encuentran en la escuela, en la vida familiar o en las parroquias alguna posibilidad de vivir en un ambiente sano; sino más bien para aquellos que, una vez terminados los estudios obligatorios, intentan encontrar su camino trabajando, viéndose a menudo obligados a pasar varios años ejerciendo tareas ocasionales y provisionales, como peones de albañilería o mozos de comercio. Para muchos de estos jóvenes, el ambiente de trabajo es poco acogedor y no puede alimentar en ellos ninguna ilusión humana; y el cine o el "bar de la esquina" (que es la máxima manifestación de vida comunitaria en la periferia), a menos que no se decidan a frecuentar uno de esos "círculos recreativos" que ofrecen, por motivos puramente comerciales o de propaganda política, formas de diversión que envilecen a los jóvenes. Tampoco hay posibilidades de hacer deporte, aunque muchos sigan con pasión casi enfermiza los acontecimientos deportivos.

Estos son los problemas complejos y difíciles —propios de una época de profundas transformaciones sociales: industrialización, urbanización, comunicaciones de masas— que han tenido que afrontar unos cuantos profesionales, empleados y obreros del Opus Dei, cuando Juan XXIII confió a esta asociación la realización de una obra social que sirviera a la formación profesional y humana de la juventud trabajadora que acude a Roma. Había sido recogida, entre todos los católicos del mundo, una cantidad de dinero en ocasión del 80 cumpleaños de Pío XII; y esa cantidad, por deseo de aquel Pontífice y de su sucesor Juan XXIII, fue destinada a esta finalidad social.

El Opus Dei —cuyos miembros, de cualquier condición social, se dedican a buscar la perfección cristiana en el ejercicio de su profesión u oficio, en el mundo, y a ejercer el apostolado en el propio ambiente—, tiene un carácter universal que nace, no sólo de su espíritu católico, ecuménico, sino también del hecho de haberse difundido en todo el mundo, entre personas de raza, tradición, mentalidad, opinión pública y condición social muy diversas. A esta institución confió el Papa Juan XXIII la misión de realizar y dirigir esta obra social que iba a tener las características de una visión moderna y universal de los problemas laborales.

Nació así el **Centro Internazionale della Gioventú Lavoratrice**, que empezó a funcionar en octubre de 1964. Es un conjunto de actividades que representan en su género una experiencia única en Italia, ya que se dirige precisamente a aquellos aspectos de la vida social más frecuentemente olvidados o descuidados en las periferias de las grandes ciudades como Roma. La misma estructura de los diversos edificios es la plasmación arquitectónica de criterios nuevos, íntimamente conectados con las exigencias reales del ambiente.

Será, pues, necesario, para explicar las funciones que desarrolla el Centro, considerar primero las diversas partes del conjunto.

la residencia

El núcleo central, que se eleva en siete pisos desde el nivel de la calle, es la "Residencia", es decir, la parte reservada al alojamiento de los jóvenes trabajadores. No quiere ser ni un simple hotel, ni tampoco un colegio o algo parecido: la Residencia es un verdadero hogar de familia, donde cada joven que llega, vive con naturalidad su trato con los demás, y donde existe —a pesar de las diversas ocupaciones profesionales y del diverso país de origen— un verdadero interés recíproco y un espíritu de concreta colaboración. ¿Quiénes son los huéspedes de la Residencia? Son doscientos jóvenes entre los dieciséis y veinticinco años, que desean cursar estudios técnicos de capacitación profesional.

Para favorecer la ambientación y la integración a la vida del Centro de personas de tan diverso origen y proveniencia (muchos jóvenes proceden de países afroasiáticos), el proyecto de la Residencia ha tenido en cuenta la "medida humana" de toda vivencia funcional: por eso, no hay ni grandes dormitorios ni tampoco una serie infinita de habitaciones individuales, sino varios núcleos residenciales. Es decir, hay sectores separados del edificio, y de los servicios. En los núcleos están reunidos —con criterios de homogeneidad y de diversidad al mismo tiempo, para hacer posible una gradual integración de cada joven a todo el ambiente— dieciséis jóvenes: a uno de ellos, con mayor experiencia y particularmente responsable, está confiada la misión de ayudar y aconsejar a los demás del grupo, para facilitar la integración en la vida de la Residencia, en el estudio, en el trabajo, en la diversión.

la escuela

Completan el edificio de la Residencia: la sala de estar, la sala de estudio, el restaurante, "self-service", etc., que son como los lugares de reunión de los jóvenes huéspedes de la Residencia y de todos los demás que acuden al Centro para las actividades deportivas, culturales, etc., y para las clases de la Escuela.

En la Escuela tiene lugar cursos de uno o dos años para mecánicos, soldadores, dibujantes de la industria, etc. Los alumnos son varios centenares y proceden del mismo barrio Collatino, de otros barrios de Roma y de pueblos cercanos. Algunos proceden de otras partes de Italia y del extranjero, gracias a numerosas becas.

Los cursos profesionales en la escuela son gratuitos, y el Centro promueve entre los organismos públicos competentes y las industrias el fomento de la concesión de becas a trabajadores, que sólo así pueden estar en condiciones de cursar estudios de capacitación técnica: no basta, en efecto, que estos cursos sean gratuitos, sino que es necesario además proveer a los gastos de transporte y sostenimiento durante el período de estudios. Por lo demás, el Centro ha planeado el funcionamiento de la escuela de manera que sea posible impartir la misma enseñanza en dos turnos, uno durante el día y otro nocturno; a este último acuden obreros —jóvenes o mayores— que no están en condiciones de abandonar su trabajo actual y que pueden, sin embargo, acudir a la Escuela por la noche.

Para los alumnos extranjeros, la Escuela prevé especiales cursillos para facilitar su reintegración en las estructuras laborales del país del que proceden. Las clases, por lo demás, están planteadas todas de manera que el tiempo que pasan los alumnos en las aulas sea realmente una inversión productiva: así, se ha estudiado el modo de garantizar —junto a la necesaria preparación teórica— la posibilidad de seguir de cerca los progresos industriales y de trabajar con la maquinaria más moderna. Y se han incluído también, junto a los estudios de base, cursillos de complemento sobre cuestiones administrativas, laborales, de idiomas, etc.

estudio y deporte

Después de la Escuela —que lleva anexo los talleres y los laboratorios— otros edificios acogen la Biblioteca, que es la primera biblioteca popular del barrio y tiene una sección especializada sobre problemas laborales (seguros sociales, asociaciones sindicales, etc.).

Existen además otras secciones destinadas a garantizar a los que acuden al Centro un empleo útil del "tiempo libre". Un salón de actos, salas de reunión, etc., son el ambiente en que se desarrollan las actividades culturales: cine-club, el club de prensa, de teatro, de música...

Queda por decir algo sobre las instalaciones de deporte, ambiente para los diversos grupos deportivos: además del campo de fútbol —que no puede faltar en Roma si se quiere hacer posible el ejercicio del deporte popular— hay campos de tenis, bolibol, basketbol, y para los ejercicios de base el Centro está provisto de un gimnasio cubierto.

la hospedería

Una parte de la actividad externa del Centro está dirigida a ofrecer asistencia a los grupos de trabajadores que acuden con gran frecuencia a Roma para peregrinaciones, viajes-premio, congresos, cursillos, etc. Para esta actividad existe en el Centro un edificio especial —la Hospedería— que acoge estas personas durante el breve tiempo de su permanencia en la capital. Además de ofrecerles el uso de las demás instalaciones de las que hemos hablado, el Centro les proporciona la oportunidad de establecer útiles contactos con trabajadores, ambientes y nacionalidades.

formación integral

Como se advierte en esta rápida descripción, las finalidades del **Centro Internazionale della Gioventú Lavoratrice** son numerosas y diversas; algunas están más claras y directamente conectadas entre sí; otras parecen a primera vista heterogéneas. Pero hay algo que las unifica: el deseo de hacer conocer y vivir, a todos los que se acercan a este Centro, las virtudes humanas y cristianas de la convivencia.

Descubrirlas y alimentarlas a través de la fuerza del ejemplo, es decir, con el testimonio vivido y convincente de una vida coherente animada por la fe. No parezca esto un objetivo utópico: la misma realidad actual de los comienzos de la actividad del Centro demuestra que se trata de algo posible y efectivo: los obreros jóvenes y mayores que residen o frecuentan el Centro no han podido dejar de notar en las personas que conviven con ellos y tienen la responsabilidad de las diversas labores (y son obreros, empleados profesionales), el desinterés, la generosidad de su dedicación. Baste hacer constar que parte del personal docente —profesionales conocidos en el país, ingenieros, médicos, etc.—, presta su servicio gratuitamente, ejerciendo así una de las formas más directas y efectivas de cooperación con las finalidades apostólicas del Centro.

Conforme se desarrollarán las labores de esta obra, otros muchos, sin duda, querrán cooperar. En efecto, son muchas las personas que advierten la gravedad de los problemas a los que hemos hecho alusión al comienzo. Decíamos que se habla mucho en la prensa y en debates públicos, quizá en el Parlamento (en los Tribunales, sin duda), de las consecuencias funestas que provocan ciertas formas de vida en las grandes ciudades. Han sido analizados los más importantes aspectos psicológicos del problema, y también los datos sociológicos han ofrecido el motivo para una seria reflexión. Ahora muchos desean pasar ya a la acción, intervenir eficazmente para modificar en sentido positivo la situación actual. El Centro que acabamos de describir es una de estas iniciativas concretas: no pretende, ciertamente, cambiar por sí solo el rostro de Roma. Desea simplemente contribuir con su esfuerzo, ofreciendo un testimonio de fe y de optimismo cristiano.

bruno picker



Nuevas Banderas Americanas

Cuando estas líneas salgan a la luz pública, una Comisión de los "Siete Pequeños" —como han dado en llamar a las siete islas inglesas de S. Cristóbal, Antigua, Monserrat, Dominica, Santa Lucía, San Vicente y Barbados— estarán iniciando negociaciones, no sólo para conseguir su independencia, sino para precisar la ayuda de 130 millones de dólares, que durante los próximos diez años van a necesitar, como consecuencia, en parte, del abandono en que estas colonias inglesas han vivido.

A pesar de la proximidad, poco se sabe de las Siete Islas, que pugnan por convertirse en una nueva bandera libre e independiente de América. Barbados, la más importante, fue descubierta por España en 1519, pero la ocuparon los ingleses en 1627, "a lo Guayana". En esta isla, en 431 kilómetros cuadrados, viven 243.000 almas; por supuesto, está muy poblada, pero bien repartida: su capital, Bridgetown, tan solo aglutina un cinco por ciento de la población. San Vicente, Santa Lucía y Dominica forman parte de las Islas de Barlovento, "de donde viene el viento" (Winward Islands). Son de origen volcánico y el clima y la vegetación son sumamente parecidos a los de las costas venezolanas de oriente. San Cristóbal abre el rosario en semicírculo de unos 650 kilómetros, al Norte, y Antigua y Montserrat son parte de las Islas de Sotavento (Leeward Islands). Entre las siete reúnen una población cercana a los seiscientos mil habitantes y una superficie de 3.093 kilómetros cuadrados. Se podría decir, generalizando, que producen todas lo mismo: plátanos, cambures, cítricos, copra, cacao, algodón, caña, especias, etc. La única que tiene algún desarrollo industrial es Barbados; las demás dependen de una agricultura primitiva, poco desarrollada y de la esperanza del turismo.

La Federación de Antillas Occidentales hubiese sido un viejo sueño hecho realidad, comprendiendo todas las Islas Inglesas, menos las Lucayas (Bahamas) y Bermudas, (1958), pero los ricos no quisieron cargar con los pobres, y así, mientras Jamaica y Trinidad-Tobago (bauxita y petróleo) arrastraban a la separación a Granada, los "pequeños" quedaron aislados de una posibilidad independentista.

San Cristóbal propugnaba un gobierno central, unitario y fuerte como única fórmula de superar diferencias entre las Islas. Antigua, se inclinaba por una federación flexible, que no fuese freno para los que quieren y pueden desarrollarse más rápidamente. No se llegaba a ningún acuerdo, hasta que en la reunión ordinaria de Ministros, el pasado noviembre en Barbados, se zanjaron diferencias y todos se sorprendieron de la unidad de criterios, que ha traído como consecuencia la redacción de una Constitución provisional que contempla la existencia de dos Cámaras: la de Representantes, con un escaño por isla, más la representación proporcional al número de habitantes; y un Senado, con dos legisladores por isla. La tónica general de la Constitución es de sólida y fraternal unión. Así, ninguno de los miembros puede separarse de los demás sin que éstos no lo aprueben, y muchos de los servicios que antes dependían de cada isla, ahora pasarán a ser responsabilidad federal. Tendrán un mismo sistema y legislación tributaria, de la zona franca participarán todos, el régimen fiscal les será común, y la policía, administración de justicia, telecomunicaciones, correo, aviación, etc., serán federales. La sede del Gobierno Federal se radicará en Barbados.

El excelente clima del que gozan todo el año y la política de brazos abiertos hacia el extranjero, hacia el turista, son la base para incrementar esa industria del turismo, que a más de un país ha sacado adelante.

Los "Siete Pequeños" son los "Siete Grandes" de la esperanza. Su incorporación a la gran familia americana debe ser empeño de todos, muy especialmente de los Hermanos mayores, que como ha dicho el Ministro argentino recientemente, "no son los únicos, simplemente han llegado antes".

fernando nestares

los propósitos de año nuevo

— de la redacción —

Queridos amigos:

El Año Nuevo y su carga de propósitos es el tema obligado de esta primera carta nuestra del 65. Esta medida convencional del tiempo que los hombres han establecido nos ayuda a marcar etapas en el tiempo personal de cada uno, la propia vida. Y así vamos midiéndonos por años, comparando, cada vez que se acaba uno y se inicia otro, si hemos avanzado o retrocedido con respecto a lo que nos habíamos propuesto conseguir en esa etapa concreta. Es una gran cosa, de verdad verdad. Si no midiéramos el tiempo con regularidad y la vida no tuviese esas estaciones anuales, nos sería muy difícil llegar a algo definido; así somos los humanos, que si no revisamos lo que vamos haciendo, con cierta regularidad, lo más probable es que no hagamos nada.

Aquí en VERTICE, para ser sinceros, hemos hablado más de una vez de propósitos. Y es lo más probable, por eso, que ustedes piensen al leer esto: "Otra vez la misma lata" o "¿No tienen nada nuevo que decir estos tipos?" Y en parte es cierto: otra vez hablaremos de la misma lata, aunque intentando buscarle un lado un poco novedoso. Además, si no insistimos, ustedes y nosotros, en pensar y repensar, en comentar y recomentar algunas ideas básicas para todos, difícilmente profundizaremos en ellas. Por eso, ¡Valga la lata! y pasemos a ver el nuevo aspecto anunciado.

¿Qué hacer, por ejemplo, para que los propósitos de Año Nuevo no se queden en "pura paja"? ¿Qué hacer para que la primera ola no arrastre esas montañitas de arena? A alguno se le ocurrirá la respuesta obvia: "pues, no hacerlas de arena, sino de concreto". En verdad, ¡esa es la respuesta acertada, forzando un poco las palabras! La única forma de que los propósitos sirvan, duren, se cumplan, es *hacerlos bien concretos*. Es decir, no proponerse "estudiar más", o "ser más agradable con la gente" o cualquiera fórmula similar. Sino un detalle —o dos o tres— bien concretos; tan concreto que no se pueda olvidar cuando llegue el momento de llevarlo a la práctica.

Y una vertiente básica, que puede servir de tema a varios propósitos es el aprovechamiento del tiempo. ¿Por qué? Por varias razones. Una de ellas es que por "mucho darle a la sin-hueso" no se llega a grandes cosas, como no sea conseguir novia, o novio, que parece ser el único objetivo concreto de muchos... Otra, y la más importante, es que la construcción de nuestro futuro, y el éxito que obtengamos en ella o no, depende de lo que hagamos *hoy*. Y así cada día. Si la naturaleza pudiera dejar "para un ratico más tarde" o "para la semana que viene" sus trabajos, sería bien difícil hacer la digestión regularmente, y mucho más difícil que nacieran los niños a tiempo.

Lo que seremos mañana depende, pues, fundamentalmente, de lo que hagamos hoy, en cada momento del día. Cuando alguien aprovecha al máximo cada hora, o más, cada minuto de su día, y así todos los días, pueden estar ustedes seguros de que un buen día habrá alcanzado la cumbre que se había propuesto. Y creo que la frase no es mía. (Si mal no recuerdo lo leí en un discurso de algún pensador francés... pero es igual; no importa tanto ahora).

¿Cómo sacar los propósitos adelante? Concretando. ¿En qué aspectos hacerlos? Uno bien importante es el aprovechamiento del tiempo. Y para eso sirve el hacer horarios de trabajo, el estudiar todos los días, el aprovechar cada clase... Cada quien conoce mejor que nadie su propia circunstancia y su propio punto flaco. Pero se nos acabó la carta...

¡Hasta pronto!

Posdata. Por cierto que quizás sería interesante conversar un poco sobre el aprovechamiento de las clases. ¿Qué les parece?

hacia una teoría pura de la universidad

I

A todos nos parece evidente, que muchos de nuestros lectores se sentirán con el ánimo de destruir a primer intento el hecho de querer hablar de una Teoría pura de nuestra Universidad. Y es razón suficiente si se piensa que hacer Teoría pura consiste en enredarse en complicadas tramas metafísicas sobre cosas que son tan concretas y evidentes como las que dan sentido a nuestra máxima casa de estudios.

Mas para evitarles el trabajo de destruir algo que aún no conocen, voy a decirles lo siguiente: Contrariamente a lo que piensan los filósofos materialistas, las instituciones, cualesquiera sea su categoría, poseen distintamente a una realidad concreta y limitada, un conjunto de principios, de lineamientos, que son los que le van a dar precisamente razón a su existencia y a su esencia. Este conjunto de ideas y principios generales se materializan existencialmente en el constante devenir de situaciones; mas son las situaciones las que devienen y no los principios, o de lo contrario, estaríamos imposibilitados de conocer jamás la verdad y de definir esencialmente las cosas que a nuestros sentidos se nos presentan. De ser, como concluye Marx, que no es la conciencia quien conforma nuestra vida, sino que es la vida quien conforma nuestra conciencia, indefectiblemente tendríamos que pensar que lo que hoy resulta cierto, mañana puede no serlo, pues nuestra vida está sujeta a motivaciones de muy variada índole. Por el contrario, es nuestra conciencia quien puede mantener al hombre en determinada situación y luchar contra el medio.

Y esto, aunque luciera a primera vista fuera de lugar, tiene una gran importancia para lo que queremos demostrar.

La Universidad posee una conciencia, por decirlo así, que está formada por el conjunto de los principios que la animan, que le dan existencia. Estos principios existen en función de ella, es decir, de tal manera que cumpla con los fines que le son propios. Distintamente a las realidades cambiantes del hoy, la Universidad debe mantener esos principios o estaríamos frente al peligro de convertirla en un instrumento de fácil manejo para aquellos que en determinado momento circunstancial tuvieran las riendas de la situación.

En tal sentido, se hace necesario indagar cuáles son esos principios, con el único y claro fin de colocar a nuestra Alma Mater, en el sitio que se merece y aunando todos los esfuerzos de quienes se sienten universitarios, preservarla de aquellos elementos que de una forma u otra quieren apartarla de su razón de ser.

Así, pues, buscar una Teoría pura, no significa en ningún momento juguetear con complicadas y abstractas definiciones, carentes de sentido práctico, ajenas en todo momento a una vivencia tangible, sino, por el contrario, analizar principios que deben materializarse en su verdadero sentido, tal como han sido concebidos, para definitivamente colocar a la Universidad en un plano total y constante.

Una segunda inquietud puede exaltar la mente preocupada de nuestros lectores y críticos en potencia. Y ¿cuáles son esos principios con los que se quiere constituir esa peligrosa Teoría? La respuesta se hace necesaria: "La Universidad es una comunidad de intereses espirituales". ¿Qué elementos supone esta comunidad y cuáles son sus intereses espirituales? La Universidad necesita de una autonomía para poder realizar sus fines: la búsqueda de la verdad y el afianzamiento de los valores trascendentales del hombre. ¿En qué consiste esa búsqueda de la verdad? ¿Podemos acaso lograr esa verdad? ¿Cuáles son los valores trascendentales del Hombre?

Estas afirmaciones y estas interrogantes pueden estar sujetas a múltiples y variadas interpretaciones, y una de ellas puede ser lo que es conveniente en determinado momento; para algunos, por ejemplo, puede ser lógico hablar de una Autonomía Universitaria hoy, pero quizá ya mañana no les interese. Una Libertad de Cátedra puede ser un útil instrumento para lograr hoy un determinado fin, pero una vez logrado, quizá la Libertad de Cátedra se convierta en tremendo obstáculo para continuar la existencia de ese fin.

En este sentido, nos abstendremos de analizar situaciones concretas en el desarrollo de nuestro trabajo. Nos limitaremos única y exclusivamente a definir, explicar y ubicar los principios que dan existencia a nuestra Universidad, los principios que le dan conciencia.

Es esto precisamente lo que queremos asegurar. Que estos principios deben mantenerse. Que estos principios son los que dan sentido a nuestra Universidad y, en virtud de ello, se aplica al sustantivo Teoría el adjetivo calificativo de Pura, lo que equivale a decir: Universidad, existiendo indistintamente de lo que para determinado grupo sea conveniente en determinado momento.

La tarea de descubrir quiénes son enemigos de nuestra Universidad le competerá por igual a nuestros lectores, y para ello les bastará comparar objetivamente actitudes concretas, con lo que aquí, en trabajos posteriores, se exponga.

Admitimos la posibilidad de que existan quienes no estén de acuerdo con nuestros lineamientos, pues es propio del hombre la libertad de criterio, aunque haya gente empecinada en demostrar lo contrario con su actitud. En tal sentido, abrimos las puertas para el sosegado y objetivo debate en cualquiera de los campos que tratemos y utilizando los medios que de mutuo acuerdo nos resulten más convenientes a ambos.

Nuestro primer paso en la continuación de esta Teoría Pura de la Universidad, podrá ser el estudio de la Universidad como una comunidad de intereses espirituales. Hacia ello dirigiremos todo nuestro esfuerzo en la próxima oportunidad.

andrés reyes

el mercado interno del petróleo

A grandes rasgos, la demanda de productos petroleros dentro del país se distribuye en tres grandes apartados, que son: las entregas a naves (buques y aviones) que son alrededor del 30 por ciento, lo utilizado por el sector privado de la industria para sus propias necesidades que es de un 18 por ciento y las ventas al público que comprende el restante 52 por ciento. Es decir, que el mercado interno propiamente dicho comprende el 70 por ciento de las ventas que se hacen en el país. Para los propósitos de nuestro enfoque, sin embargo, las ventas a naves que se surten de combustible en territorio venezolano también se deben considerar como parte del mercado interno, imponiendo reglamentación que impida que estos buques se abastezcan de combustible en otras fuentes de suministro fuera del país, como indicaremos más adelante.

Las cifras absolutas de la demanda interna son como sigue:

2.800.000 m³/año (47.000 barriles/diarios),
1.700.000 m³/año (29.000 barriles/diarios) y
4.800.000 m³/año (83.000 barriles/diarios),

respectivamente. El total es de 9.300.000 metros cúbicos por año, equivalentes a unos 58.500.000, o sea 160.000 barriles diarios.

Por productos, el consumo se distribuye así:

a) Gasolina: 2.600.000 metros cúbicos por año, equivalentes a 45.000 barriles por día y al 35 por ciento del total. De este consumo sólo una pequeña parte corresponde al sector privado de las compañías.

b) Kerosén: 600.000 metros cúbicos por año, equivalente a 10.000 barriles diarios y al 6 por ciento del total. Sólo una pequeñísima parte es consumida por las compañías en sus operaciones.

c) Combustible diesel: 1.100.000 metros cúbicos por año, equivalente, más o menos, al 11,5 por ciento del total. El consumo de las empresas es alrededor de la quinta parte.

d) Combustible residual: 3.000.000 metros cúbicos por año, equivalente a 50.000 barriles por día y al 35 por ciento del total.

e) El resto del consumo lo constituye el asfalto, los lubricantes y otros productos. Debe hacerse notar, en este punto, que el consumo de gasolina de aviación y del combustible de motores a reacción, es relativamente pequeño con respecto al total.

Por sectores el consumo se podría agrupar así:

1. Transporte:

a) Terrestre (gasolina-combustible diesel): 63.500 barriles diarios, equivalente al 40 por ciento del total.

b) Marítimo (combustible residual): 36.000 barriles diarios, o sea el 35 por ciento del total.

c) Aéreo: mínimo que no pasa del 1,5 al 2 por ciento del total.

2. Doméstico (kerosén): 10.000 barriles por día, o sea el 6 por ciento del total.

Se observa que son la gasolina, el combustible residual, el combustible diesel y el kerosén, por orden de importancia, los productos de mayor consumo en el mercado interno del país.

La demanda de gasolina creció a una tasa del 6,2 por ciento con respecto a 1962, estimándose que esta tendencia continuará en los años por venir, ya que el mercado se ha normalizado desde la última rebaja en el impuesto de consumo ordenada el 25 de mayo de 1962 para la gasolina de 77 a 87 octanos. Podría señalarse con respecto a este mercado que la gasolina de motor es de tres tipos: de 74 a 76 octanos, de 77 a 84 octanos y de más de 85 octanos. De éstas, la de 77 a 84 octanos es la que presenta una tasa mayor de crecimiento, aunque en general el consumo de gasolina de aviación viene siendo sustituido por el de combustible para turbohélices y motores a reacción, previéndose una disminución futura del consumo. Conviene señalar en este punto que el producto de las ventas en el mercado interno del país, es de casi 600 millones de bolívares anuales.

Del análisis de las cifras suministradas, puede deducirse la importancia que tiene el mercado interno para el desarrollo de la compañía estatal de petróleo C.V.P. (Corporación Venezolana del Petróleo), de donde se concluye la necesidad de reglamentar la distribución de este mercado. Las cifras señalan que el consumo en el solo sector del transporte representa el 75 por ciento de la demanda total. El decreto 187 se aplicará inmediatamente a los productos que se utilizan en los transportes terrestres y aéreos, lo que quiere decir que abarcará unos 63.000 barriles por día, equivalentes al 40 por ciento del total del consumo.

Se deja notar que de haberse incluido también el consumo del transporte marítimo, equivalente a 56.000 barriles diarios para un 35 por ciento de la demanda total, el decreto 187 hubiese cubierto el 75 por ciento del consumo interno. Cabe notar que este consumo corresponde al combustible residual utilizado por los barcos mercantes y tanqueros que al venir a Venezuela hacen su abastecimiento en el país. Para evitar que estos buques puedan abastecerse en otras fuentes, conviene obligar, a través del órgano oficial competente, a que éstos tengan que abastecerse en Venezuela. Tratamientos preferenciales como el que se sugiere se utilizan en los E.U.A para los buques que hacen el cabotaje entre los puertos de dicho país; de otra parte, los préstamos en dinero y los equipos concedidos o vendidos por E.U.A. y otros países a los países subdesarrollados traen cláusulas de favor para el país prestamista, financiador, vendedor o arrendatario.

Un aspecto que interesa especialmente a la colectividad venezolana en lo que se refiere al decreto 187, es el de que de las 1.700 y tantas estaciones de servicio existentes en el país, en el sector privado, más de 1.500 son de propiedad individual, y las restantes 180 son propiedad de las compañías petroleras. La Corporación Venezolana del Petróleo, para 1963, tenía doce gasolineras en servicio, número que piensa aumentar a setenta u ochenta para fines de 1965. Las estaciones de servicio que son de propiedad individual en el sector privado, han sido financiadas por las empresas petroleras a través de contratos que comprometen al empresario a mantenerse ligado con las empresas financiadoras, no existiendo, por tanto, ese carácter de libre empresa que diversos grupos quieren asignarle.

De otra parte, pienso que el decreto 187 no intenta desposeer a los propietarios de las estaciones de servicio, sino que los contratos de las compañías con estos propietarios serían traspasados a la C.V.P. Si las condiciones del control son mantenidas por ésta, no parece que debiera suscitarse ningún problema entre los propietarios de las estaciones y la C.V.P. Para la solución a largo plazo, sin embargo, debe darse también consideración preferencial al desarrollo de las cooperativas de consumo de hidrocarburos, de las cuales hablaremos en otra oportunidad con más detalle.

Es de presumir y se comprende que parte de la preocupación mostrada por la Asociación de Consignatarios y Arrendatarios de Estaciones de Servicios en la demanda de nulidad del decreto 187 introducida ante la Corte Suprema de Justicia, proceda del interés de las compañías petroleras en evitar que el mercado interno salga de sus manos.

eduardo a. acosta h.

el mercado interno del petróleo / el mercado interno del petróleo / el mercado interno del petróleo /

EN BUSCA DEL RECONOCIMIENTO DEFINITIVO:

LA ESCUELA nos habla

RAZON DE SER

El Hospital Vargas, desde su creación hace aproximadamente setenta y tres años, ha sido un hospital docente. Ocurrió, sin embargo, que al abrirse la Ciudad Universitaria casi todas las cátedras pasaron a la Escuela de Medicina instalada allí y al Hospital Universitario; en el Vargas, a pesar de todo, continuaron funcionando algunas cátedras de clínica a las que asistían estudiantes enviados por la Escuela de Medicina. En 1960, a raíz de una experiencia que no dio buenos resultados de hacer un curso paralelo para estudiantes de primer año de medicina en la Escuela de Veterinaria, la Facultad de Medicina acordó enviar esos estudiantes para hacer dicho curso al Hospital Vargas. Se acondicionaron los locales, y en 1961, con motivo de la celebración de los setenta años de la creación del Hospital, el Consejo Universitario emitió un acuerdo por el cual se creaba allí una nueva escuela de medicina.

Los objetivos de la enseñanza en la Escuela del Vargas son:

a) Conocer los principios morfológicos, funcionales, psicológicos y sociales que determinan la organización del hombre como unidad funcional y sus relaciones con el ambiente físico, biológico y social.

b) Establecer las relaciones entre estructura y función y las bases sobre las cuales se pueden anticipar los desajustes entre ambas.

c) Estudiar las bases anatómicas, fisiológicas y psico-sociales de la enfermedad.

d) Dar los fundamentos para el empleo racional de los métodos de diagnóstico, tratamiento y prevención de las enfermedades.

e) Dar al estudiante la orientación básica en el método científico, especialmente a través de su introducción a la investigación.

f) Estimular en el estudiante la iniciativa y la responsabilidad en la búsqueda del conocimiento.

g) Establecer continuidad entre los períodos pre-clínicos y clínicos de la enseñanza.

h) En la etapa clínica, por último, contribuir a la formación de médicos generales con experiencia propia en el diagnóstico, tratamiento y rehabilitación del hombre enfermo, considerando éste como unidad somato-psico-social.

Se considera que el médico general es la base para la asistencia médica del país y de él se obtendrá progresivamente el personal especializado, después de una formación de post-grado (médicos de hospitales, docentes e investigadores). La Escuela contribuirá a la formación de personal docente y de investigación.

El Dr. Luis Manuel Manzanilla es el coordinador general de la Escuela de Medicina del Vargas. Hombre atento, dispuesto a conversar, era la persona indicada para informarnos sobre el funcionamiento y la situación de esa Escuela, en torno a la cual se han oído los más diversos comentarios. Así, pues, con el grabador de siempre bajo el brazo, fuimos a verlo.

¿Cómo nació la Escuela?

A raíz de una experiencia, realizada en 1960 y que no dio muy buenos resultados, de hacer un curso paralelo para estudiantes de primer año de medicina en la Escuela de Veterinaria. La Facultad de Medicina acordó, entonces, enviar esos estudiantes al Hospital Vargas para hacer el curso. Se acondicionaron los locales y "se medio-prepararon" algunos auditorios para la enseñanza teórica. Además, las cátedras clínicas se aumentaron a tres quirúrgicas y tres médicas y se establecieron los grupos docentes de las clínicas especializadas.

En 1961, con motivo del setenta aniversario de la fundación del hospital, el Consejo Universitario emitió un acuerdo por el cual se creaba una nueva Escuela de Medicina, con sede en el Hospital Vargas, y para cumplir con el reglamento del Consejo Nacional de Universidades se tramitó su reconocimiento legal ante este organismo. Desde entonces, toda la documentación reposa en esta parte. Y recientemente fue creada una comisión para el estudio y sanción definitiva de la Escuela.

¿Qué ventajas traería el reconocimiento definitivo por parte del Consejo Nacional de Universidades?

Este reconocimiento traería ventajas, si bien no de orden material inmediato, por lo menos en lo que podríamos llamar el terreno de la *moral institucional*. El grupo del Vargas se sentiría contento, estimulado, satisfecho y con toda seguridad aumentaría el entusiasmo. Y nos permitiría hacer gestiones para lograr ayuda de organismos extrauniversitarios. Cosa que no hemos hecho por no estar reconocida legalmente la Escuela.

¿Cómo son las relaciones con la Escuela de Medicina de la Central?

En cuanto a las relaciones que mantenemos siempre con la Central, tengo que decirles que nosotros nos sentimos de la Central, en la misma forma que se siente cualquiera otra de las Escuelas de la Universidad. La Escuela de Medicina de la Ciudad Universitaria y la nuestra son escuelas hermanas; en ningún momento hemos querido ser escuelas rivales. Por el contrario, creemos que tuvo buen juicio la Facultad de Medicina cuando acordó que pudiera existir una nueva escuela donde se pusieran en práctica experiencias docentes, nuevas ideas en educación médica, y observar así sus resultados para decidir sobre su aplicabilidad en otros sitios.

¿Hay posibilidad de autonomía con respecto a La Central?

Es posible que al principio, antes de formarse esta Escuela, entre los distintos proyectos que se propusieron se planteara el de una escuela independiente; pero los hechos han demostrado que la mejor posición es la actual: mantener su vinculación con la Facultad de Medicina y con la U. C. V. Además, en el caso de que a alguien se le ocurriera modificar

DEL VARGAS

luis manuel manzanilla

esto, creo que sería prácticamente imposible hacerlo.

¿Qué parte del presupuesto universitario les corresponde?

En relación con el presupuesto, tengo que decirles que ésta es una materia en que la U. C. V. ha venido funcionando con un sistema bastante centralizado. Las facultades y especialmente las escuelas han tenido en realidad poco que ver con el manejo del presupuesto. Hasta el presente, la Facultad de Medicina ha gozado de un presupuesto global y las estimaciones que se han hecho para la Escuela Vargas han sido aproximadas. Es muy posible que a raíz de la legalización de la Escuela se pueda gozar de partidas definidas para ella. Hasta el presente no disponemos de entradas extrauniversitarias. Se han hecho algunos intentos para recoger fondos, y en este sentido es muy encomiable la labor realizada por la *Asociación para el desarrollo de la Escuela Vargas*, que preside el Dr. Francisco Montbrún, profesor de Anatomía.

¿Hay alguna diferencia de pensum con La Central?

En realidad, el pensum es igual. Las materias que se ven, son, con pequeñas diferencias, las mismas que se ven en la Ciudad Universitaria. Las características de la enseñanza en el Vargas se refieren exclusivamente al sistema de la enseñanza de esas materias. Porque nosotros no agotamos materias por año, sobre todo en ciencias básicas, sino que dividimos todo el conocimiento en temas. Comenzando desde primer año con el estudio de la célula —por ejemplo—, terminamos al comienzo de tercer año, en los dos primeros meses, con el sistema nervioso. En este método tienen participación todas las cátedras relacionadas con el tema.

¿Qué resultados ha dado ese plan de estudios?

En este nuevo plan de estudios, *de integración o coordinación docente*, llevamos dos años completos de experiencias, que es un tiempo realmente breve para emitir juicios sobre los resultados.

¿Podría hacer una pequeña comparación con los resultados obtenidos por la Escuela de la Ciudad Universitaria?

Aun cuando los resultados nos puedan parecer buenos, no tenemos elementos de juicio suficientes para comparar. La comparación es un problema serio, delicado, que requiere la recolección de los mismos datos en las dos escuelas. Y hasta el presente, la Facultad no ha iniciado este estudio comparativo para decidir sobre la bondad de alguno de los dos procedimientos de enseñanza.

¿Nos quisiera explicar en qué consiste la "integración o coordinación docente"?

La base pedagógica de nuestro sistema es lo que se ha llamado "integración o coordinación docente", que puede ser *horizontal* y *vertical*. La *horizontal* es aquella a la que hice referencia, es decir, diversas cátedras y departamentos entran coordinadamente en la enseñanza de los mismos temas. La *vertical* se refiere a las disciplinas que se van desarrollando progresivamente desde el primero hasta el sexto año, como ocurre con la psiquiatría y con la medicina preventiva y social. En otras palabras, aspiramos a que el egresado tenga una visión integral del ser humano. Que haya estudiado todo lo referente al soma, pero también al psiquismo y al medio ambiente.

¿Cuáles considera usted las dos innovaciones más importantes de este método?

Yo diría que la introducción en primer año de una asignatura que hemos llamado *"Fundamentos de la Medicina"* y el *"Internado Rotatorio"* que se realiza en sexto año.

"Fundamentos de la Medicina" es una asignatura con la que se trata de colocar al estudiante frente a determinados problemas y situaciones de la vida de un profesional. Todo esto mediante el desarrollo de conferencias. Esta asignatura se complementa con lo que llamamos el sistema de *profesores-guía*, mediante el cual, cada cuatro de ellos, son asignados los alumnos a un profesor que debe verse con ellos una vez por semana durante todo el año. Queremos con esto enfrentar al estudiante a situaciones futuras, para ayudarlo a comprender mejor su papel como estudiante y posiblemente despertar capacidades ocultas. No hemos tenido éxito completo, porque el año pasado no todos los profesores estuvieron disponibles para los estudiantes; este año hemos abordado esta situación y creemos que funcionará mejor.

El *"Internado Rotatorio"*, como ya dije, se realiza en sexto año. Se trata de lo siguiente: nosotros pensamos que entre el cuarto y el quinto año se haga la enseñanza de las clínicas en general, con las modificaciones que impone un plan de integración a nivel clínico. Fundamentalmente creemos que el cuarto año debe hacerse a base de pacientes hospitalizados, y el quinto especialmente a base de consultas externas. Ya en sexto año, comienza el *"Internado Rotatorio"*. Se suprime todo lo que es estudio sistematizado, o sea el desarrollo de programas, y se cambia completamente el sistema tradicional de enseñanza de la clínica. El estudiante hará pasantías en medicina, cirugía, obstetricia, pediatría... En ellas deberá actuar como un médico, naturalmente bajo la supervisión de un docente, pero con la responsabilidad del diagnóstico, del tratamiento y de continuar la evolución del paciente.

¿Cuáles son las tres necesidades más apremiantes de la Escuela?

Son tres muy definidas: Su legalización definitiva por el Consejo Nacional de Universidades. El equipo de material docente indispensable para que las cátedras de ciencias básicas y de clínica funcionen bien. Y el establecimiento de un convenio con las autoridades competentes para que el Hospital Vargas adquiera un status de hospital-docente.

Despedidos con una amplia sonrisa, salimos llevando a cuestas unos cuantos pies de cinta grabada. Gracias doctor Manzanilla.

gerardo gonzález

ignacio ávalos

LA INSPIRACION Y LA PRECISION

Si acertamos a remontar hasta su origen las corrientes del pensamiento moderno —tan complejas y ramificadas— nos encontramos que algunas de ellas brotaron de un arranque momentáneo de inspiración. Cierto día, a cierta hora, en una visión radiante, se ofreció *tota simul* la vía, la verdad, la razón, a la mente arrobada del filósofo o del científico. Recordemos, en una fecha precisa de la juventud de Descartes, aquel "entusiasmo" que le condujo más tarde a Loreto como peregrino agradecido. También en la biografía íntima de Malebranche aparece el momento de una plenitud de posesión: leyendo a Descartes precisamente, descubrió él, como revelado a la luz de un rayo, el paisaje de su propia ruta espiritual. En el decurso de su circunstanciada meditación, consigna Kant la hora decisiva de "la gran luz". Schopenhauer llegará incluso a encuadrar con valor general la hora del trance dentro de una fecha límite; el pensador puede esperar hasta los treinta y cinco años, pero si al llegar a esta altura de su vida no se le ha aparecido todavía su personal verdad, debe ya renunciar a formular una visión del mundo, suya propia.

Uno se pregunta si todas estas trayectorias intelectuales —que podríamos llamar de "esquema paulino"— tienen en común algunos rasgos significativos. Se trata del curso indeciso de una vocación personal de reflexión, de meditación que, de pronto, cobra su ulterior y decidido impulso por obra de un acceso de claridad que marca el comienzo de un destino imprevisible.

Podrían, quizás, ser indicadas dos características, constitutivas del ánimo del "visionario", que pueden parecer incongruentes con el modo habitual de interpretar esta humana disposición del espíritu. En primer lugar, el visionario es fundamentalmente un hombre de mente detallista. En segundo lugar, es un hombre que cultiva un cierto espíritu de condenación de todo aquello que queda situado al exterior de su propia y personal claridad.

Tal visión súbita de la idea decisiva puede ser muy bien la culminación gratuita de un esforzado proceso de observación, pero orientada sobre un campo de insignificancias. Por ejemplo, alguien se pone a observar las inflexiones y colorines de la llama que produce al arder la madera de pino; observa después con igual minucia el fuego de una madera de encina; compara más tarde las analogías y diferencias. Repite mil y mil veces exámenes de esta clase, bien persuadido de que en los entresijos de este marasmo de menudencias se oculta algo grande. Pues bien: a quien así proceda, cierto día se le aparecerá espontáneamente la quintaesencia de la combustión, "el flogisto", quimera que se presentará en persona en el seno de una visión deslumbradora, tal como se le apareció a Stahl hace doscientos años. El flogisto se convertirá así en la idea desde la cual, si bien no se explican las cosas, se domina en cambio "el mundo completo de los detalles"; no habrá nimiedad que escape al alcance explicativo de este flogisto, cuya función especulativa no es en realidad otra que la de establecer una conexión inmediata entre la vaguedad de una idea general y el minucioso mosaico de los detalles que derivan de una observación caprichosa.

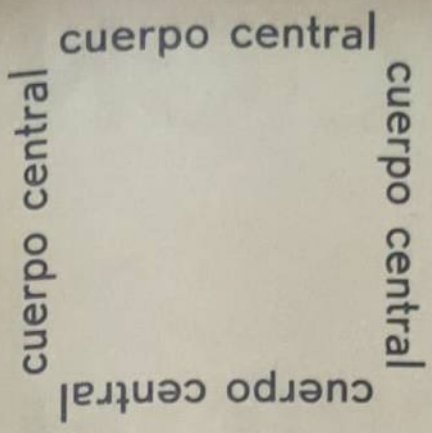


Ahora bien: esta forma de explicación, que proyecta derechamente ideas generales sobre un cuadro de minucias, ¿no será las más de las veces una falsificación que oculta y suplanta la verdadera naturaleza del entendimiento? Este consiste, como es sabido, en aprehender con precisión las cosas por medio de conceptos. Si todo esto es así, habríamos de reconocer que "una explicación detallada" es todo lo contrario de "una explicación precisa". El mundo de los detalles es el que quedaría totalmente iluminado por la luz difusa de las visiones generales, mientras que la realidad verdadera de las cosas sólo aparece, parte por parte, cuando se la aprehende a través de conceptos nítidos, que forman el lenguaje en el que se expresa una inteligencia precisa.

Esta actividad mental que coordina los detalles para alcanzar la visión inmensa de una totalidad es, en el fondo, la clase de actividad que caracteriza el funcionamiento interno de la pereza. Así, toda gran pirámide, sea de piedras, sea de menudas observaciones yuxtapuestas o ensambladas, vendría a ser como el monumento en el que se inmortaliza a sí misma una gran pereza, tenazmente organizada. Cabe que nos preguntemos si este orden de consideraciones podría también ser aplicado a ese parapeto de volúmenes que componen *A Study of History*, la gran obra de Toynbee, puesta bajo la advocación de la Cultura y de las culturas. Cuando el lector profano —poseído de respeto ante el generalmente admitido valor de tan solemnes volúmenes— ha recorrido con tesón esa especie de "estudio general de todas las particularidades del pasado humano", apetece, aunque no fuera más que para cambiar de ritmo, algo que los historiadores sabrán hasta qué punto es posible: una Historia universal que explique las realidades del pretérito definidas con precisión.

En las llamadas Ciencias del Espíritu —que tienen el espíritu por objeto— no hay que olvidar que el espíritu es también sujeto. Y como tal, conviene que sea espíritu preciso, espíritu no perezoso, sino diligente.

roberto saumells



cultura

universidad

reforma

venezuela

cambio

presentación

Este nuevo CUERPO CENTRAL (págs. 13-20) recoge un conjunto de ideas valiosas sobre la cultura, la Universidad, la reforma, Venezuela, el cambio educativo. Presentadas en una aparente dispersión, guardan en su contextura íntima una real conexión: enfocan —sin intentar agotarlos— estos problemas desde su perspectiva radical. Eso da un valor real a estos planteamientos de Guillermo Morón y de Ernesto Mayz Vallenilla, hechos en forma de escueta entrevista, sin vestido de comentarios que puedan distraer la atención de lo expresado en las respuestas. Nos hemos guardado los comentarios para algún trozo suelto que, además de éste, incluimos por ahí.

Acompañando ambas entrevistas va un comentario al reciente libro del Profesor Angel Rosenblat, "La educación en Venezuela. Voz de alerta", donde se recogen sus conocidos y otrora escandalosos ensayos sobre el bachillerato y la educación en general. El comentario lo hace nuestro compañero de redacción Ignacio Avalos G.

No podemos olvidar que cualquier intento de cambio en nuestra educación, especialmente en nuestra Universidad, y en general en todo aquello que hace relación a la cultura de nuestro pueblo, ha de estar precedido por un esfuerzo grande en la elaboración de una teoría educativa. Esto por una razón obvia: si dejamos al empirismo ciego la tarea de hacer la reforma, dado que las dificultades para la misma son numerosas, y que la oportunidad de cambio no se ofrece todos los días en un período histórico concreto, podemos aterrizar en un lamentable fracaso. "La buena de Dios" —decía Briceño Iragorry— a la que hemos confiado tantas veces nuestros asuntos, ha sido casi siempre "la mala del diablo".

Y brevemente podemos apuntar las tareas de una teoría educativa: en primer lugar, ha de delimitar el modelo de hombre que tiende a crear, tomando en cuenta para ello, no sólo los caracteres intemporales de la naturaleza humana, sino también las exigencias históricas concretas, tanto si son producto de lo biológico de la historia, como si representan el esfuerzo de lo libre en dar una formalidad peculiar a aquello biológico. Y, en segundo lugar, ha de estudiar las estructuras que influirán en la realización en concreto de aquel ideal educativo. Por último, ha de considerar los medios y disponer los recursos operativos en un plan, no ya abstracto, sino diseñado en lo contingente.

Esperamos que todo sea de interés para ustedes; en especial para aquellos que sienten vivamente la comezón de la reforma.

entrevista con guillermo morón



una tarea urgente la educación del pueblo

1. *¿Cuál es el signo más característico de estos dos primeros tercios de nuestro siglo XX en Venezuela?*

En torno a esta pregunta podría escribirse un incitante ensayo de interpretación de lo venezolano, porque precisamente este tiempo histórico ha anudado las vertientes que dan forma a nuestra nación. Por ejemplo, el anhelo de libertad que constituye una corriente permanente desde el fondo de la formación del pueblo venezolano en el siglo XVI alcanza una maduración ubicable casi con exactitud en 1936. Juntamente con el acrecentamiento de ese anhelo de libertad —educación, formación de partidos, organización, hábitos mentales modernos— aparece una transformación económica y el nuevo signo venezolano: un pueblo ágil en busca de estabilidad. El signo característico podría ser éste: búsqueda de una estabilidad para el país.

2. *¿Cuál la tarea más urgente del último tercio?*

Hay una sola tarea urgente que señala, desde luego, un conjunto de tareas armónicas para lograr la fundamental: la educación del pueblo, es decir, elevar el nivel económico y cultural, pues ambas cosas señalan eso que se llama educación. Yo no digo que el pueblo tiene que ir a la Universidad ni que la Universidad tiene que ir al pueblo. Dicho así eso es un disparate. La Universidad es la última etapa de la educación para un porcentaje siempre pequeño en comparación a la población total. Me refiero a la educación general: primaria, en primer término; práctica, en segundo término, para ganarse la vida con oficios legítimos; y de hábitos políticos o cívicos en tercer lugar.

3. *¿Está sufriendo Venezuela una transformación cultural crítica?*

Creo que sí. La presencia de la riqueza petrolera, de una parte, y el crecimiento de la población, por la otra, han puesto a Venezuela a funcionar a todo trapo en estas décadas. Ese trabajo administrativo y político, principalmente, no ha tenido oportunidad de hacerse sobre bases sólidas de cultura. Por el contrario, el tiempo moderno y rico nos sorprendió con una cultura precaria, de país destruido por las guerrillas que se mantuvieron durante un siglo casi. El desequilibrio producido trajo como consecuencia esta crisis de cultura: tenemos dinero, tenemos territorio, tenemos población. Pero no existe una cohesión suficiente en el pueblo en general ni en los dirigentes para coordinar las tareas que son imprescindibles para evitar la crisis. Este es y debe ser el empeño fundamental de los venezolanos actuales: tener conciencia del problema de nuestra cultura para empeñarse en la solución.

4. *El impacto creciente de civilizaciones avanzadas y la lucha por construir un estadio más perfecto en cuanto a la civilización material, ¿no está haciendo que se pierdan los perfiles de nuestro ser venezolano, si es que han estado definidos alguna vez?*

Es imprescindible ocuparse de la civilización material: hay que proporcionar un oficio, una profesión, a cada

ciudadano. La ciencia y la técnica son los puntos claves de la civilización actual y, en consecuencia, hay que educar en esa dirección. Pero partiendo de nuestra esencia cultural. La crisis cultural que padecemos es esa, precisamente: que abandonamos rápidamente nuestra cultura tradicional sin poseer todavía las herramientas de la civilización moderna. Venezuela tiene unos perfiles bien definidos: hay que cuidarlos, protegerlos y fortalecerlos. La tecnología proviene de la ciencia; la ciencia se nutre de las humanidades. No hay contradicción entre la civilización y la cultura. Sobre nuestra cultura debemos tomar y usar la civilización material que nos brinda el mundo actual.

5. *¿Es el afán de cambio un rasgo duradero de nuestra cultura?*

Necesariamente. La cultura está cambiando siempre como todo ser vivo, Cuando una cultura deja de cambiar, de moverse, se convierte en un fósil, en un tema de estudio para los eruditos.

6. *¿Es posible, sin un intenso trabajo humanístico, elevar nuestra cultura hasta un nivel más adecuado, para poder asumir el impacto de los progresos técnicos?*

No es posible. Ni aquí ni en ninguna parte. Son trabajos parejos. Estados Unidos hace esfuerzos enormes para que los estudios humanísticos se incrementen. Creo que en Venezuela lo importante es coordinar más los estudios con un propósito a larga distancia. Fortalecer la escuela primaria; incrementar los estudios profesionales y sistematizar los estudios humanísticos, son los puntos claves. Desgraciadamente, hay mucho desorden en los planes que se adelantan para la llamada reforma educativa. Pero hay ya una conciencia de que una reforma es necesaria. ¿Cuál reforma? Esto es lo que no se ha definido y es urgente definir.

7. *¿Cómo ve el cultivo de las humanidades en nuestro medio, especialmente entre la juventud?*

Los estudios todos son hoy malos en Venezuela. Si fueran buenos, si comenzaran a ser buenos, estaríamos solucionando la crisis de cultura, la crisis de Nación, la crisis de pueblo. Hay que mejorarlos, hay que hacerlos buenos, o tendremos una catástrofe a diez años vista.

LO VENEZOLANO, HOY

¿Qué les parecieron las palabras de Morón? Aborda un problema de fondo: lo venezolano, hoy. Y fijémonos en algunas frases suyas: "La crisis cultural que padecemos es esa, precisamente: que abandonamos rápidamente nuestra cultura tradicional sin poseer todavía las herramientas de la civilización moderna". Esto se ve claro en ciudades como Caracas, "llenas de extranjeros venidos tanto de otros países como del interior de la República", como nos decía alguien hace poco. Estos "extranjeros del interior" —por tomar un ejemplo— han abandonado no sólo los recursos materiales de nuestra antigua civilización campesina, sino también los nexos que los ligaban a esos recursos: la cultura. Son hombres arrojados que ni siquiera han alcanzado el nivel de los recursos técnicos dado en civilizaciones más avanzadas cuyo diario impacto sufrimos. Y la cultura es lo que hace humano y habitable el mundo. Por esta razón, aunque "tenemos dinero, tenemos territorio, tenemos población, «no existe una cohesión suficiente en el pueblo general ni en los dirigentes para evitar la crisis»".

Necesitamos un gran esfuerzo en el campo educativo, que no se puede limitar a la alfabetización del pueblo, sino que ha de extenderse al cultivo integral de todo el hombre venezolano: adquisición de esos instrumentos básicos —lectura y escritura— sí, pero también desarrollo de la capacidad técnica, del sentido de vinculación al medio en la vivencia de la tradición, y del cultivo del pensamiento. "Fortalecer la escuela primaria, incrementar los estudios profesionales y sistematizar los estudios humanísticos, son los puntos claves".

Y añade: "Este es y debe ser el empeño fundamental de los venezolanos actuales: tener conciencia del problema de nuestra cultura para empeñarse en la solución", porque "sobre nuestra cultura debemos tomar y usar la civilización material que nos brinda el mundo actual".

la teoría universitaria

El curso pasado se llevó a cabo un Seminario en la Facultad de Derecho de La Central, presidido por el Dr. Ernesto Mayz Vallenilla, sobre el tema de la Universidad. En ese Seminario, que en cierta forma continúa este año, se buscaba estudiar no sólo los aspectos legales y administrativos de nuestra institución, sino, trascendiendo hacia los fines últimos, el campo de la teoría universitaria.

Se ha destacado mucho —y este CUERPO CENTRAL insiste en ello en una u otra forma— que sin una buena teoría no se puede lograr una buena reforma. Cuando se dice una "buena" teoría ha de entenderse, por lo menos, en un doble sentido, y valga la aclaración: buena, es decir, bien elaborada, coherente, sistemática, en un primer sentido; buena también, en un segundo sentido, acepción no desconectada de la anterior, significando **verdadera.**

El trabajo de elaborar una teoría tal es penoso por lo largo y por lo difícil. Ernesto Mayz Vallenilla —que participó en la Comisión de Reforma del año 58— ha trajinado el tema, dando a conocer en diversas oportunidades, algunos opúsculos sobre aspectos parciales del mismo. Tiene, además, experiencia universitaria. Eso da valor a sus respuestas que ahora publicamos.

La entrevista, redactada por Mayz Vallenilla en forma de diálogo, va dirigida a nuestro compañero Rafael Tomás Caldera, a quien encomendamos la tarea de conseguirla.

TODA REFORMA ES UN

NECESIDAD DE LA REFORMA UN PROBLEMA UNIVERSAL

—¿Es necesaria una reforma en la Universidad? ¿Cuáles son los signos que manifiestan esa necesidad?

—La reforma de una institución se impone cuando los fundamentos de ella acusan los síntomas de una crisis. Para diagnosticar esta crisis es absolutamente indispensable esclarecer y determinar previamente los siguientes aspectos:

a) El concepto mismo de lo que es una "crisis de fundamentos"; y

b) El perfil concreto que exhiben aquellos "fundamentos" en un determinado momento histórico.

A) Una crisis de fundamentos es un acontecimiento que le sobreviene a una institución cuando los conceptos pre-temáticos que sustentan y definen su naturaleza y sus fines pierden sentido, o sufren una transformación tan radical, que entran en conflicto con las exigencias concretas que plantea la época. Al ocurrir un fenómeno semejante, estas bases de sustentación, cuya "verdad" y "eficacia" se dan por supuestas y evidentes, se revelan inoperantes y pierden consistencia. Un desajuste, un vacío de sentido, un cierto anacronismo, media y prevalece entonces entre lo que es el rendimiento efectivo de la institución y lo que la sociedad espera y exige de ella. Se patentiza entonces la "crisis" —que hasta ese momento puede subyacer inadvertida— y surge en las conciencias la necesidad de una reforma. Una reforma —entendida en tal sentido— debe tener como finalidad el reemplazo o transformación de los viejos y gastados fundamentos por un nuevo sistema de ideas o conceptos más amplio y efectivo que los anteriores.

Bien entendida, pues, una crisis de fundamentos no es un acontecimiento negativo y menos deplorable. Al contrario, sólo en base de estas crisis, ocurren los cambios y transformaciones que señalan un progreso histórico en las instituciones. Síntomas de crisis en los fundamentos institucionales de la Universidad se acusan actualmente en el modelo de las Universidades europeas (especialmente en las de Francia y en las de Alemania), Así como también en algunas que siguen el modelo norteamericano, donde los cambios que pretenden introducirse en la estructura institucional denotan a las claras una toma de conciencia en tal sentido. También entre nosotros —en la medida en que se tome conciencia de este hecho— ha de imponerse necesariamente una reforma. Pues nuestra Universidad —se ha afirmado desde el comienzo— no es una suerte de isla que pueda permanecer cerrada o inmune a los problemas de la época. Al contrario, en ella se reflejan y repercuten los cambios y fenómenos que sacuden a la Universidad —en cuanto institución universal— a la altura de nuestro propio tiempo. En tal sentido, nuestra "crisis" es semejante, aunque manifieste como es evidente algunas características peculiares, a la que se desarrolla en otras latitudes. No en balde lo que está en crisis son los fundamentos mismos de la Universidad como **institución**, y no simplemente sus externas y contingentes características. De aquí también la necesidad de estar en permanente alerta frente a lo que ocurre en el resto del mundo para no ensayar, sin conciencia, esas "geniales" soluciones folklóricas que a veces ni son soluciones ni son folklóricas, sino meros remedos inconsistentes —hechos sin conocimiento ni reparos— de medidas anacrónicas ya probadas y descartadas en otras latitudes.

B) Fundamentos pre-temáticos de la Universidad son —entre otros— la Idea de la Verdad, la Idea del Saber, la Idea del Hombre y la Idea del Estado.

Sería cuestión de mostrar —y para ello se requiere al menos todo un curso dedicado a este fin— cómo esas cuatro Ideas, sobre las que se erige la de la Universidad y desde las cuales adquieren sentido sus específicas tareas (la enseñanza, la investigación, las funciones culturales y el papel que ella tiene en relación con los fines educativos del Estado), se encuentran actualmente en crisis por obra de las circunstancias y exigencias peculiares de nuestra época. A tal respecto, para saber cuál puede ser la misión de la Universidad en nuestro tiempo, es necesario precisar los efectos que ejercen sobre su estructura y diseño institucional fenómenos tales como el de la presencia de un conglomerado masivo de estudiantes que aspiran y reclaman justamente una educación de nivel universitario, el predominio de los incentivos técnicos-profesionales sobre los científicos puros y los humanísticos, y, por último, el creciente e indetenible auge del especialismo.

Pero no es posible en una entrevista, amigo Caldera, desarrollar estas ideas... Sea dicho, pues, tan sólo lo siguiente: únicamente mediante un pormenorizado estudio y análisis de esas realidades, y en la medida en que se llegue a comprender porqué y cómo han caído en "crisis" aquellos **fundamentos institucionales**, es posible determinar el sentido y la necesidad de una auténtica reforma universitaria.

El significado de ella, sin embargo, creo que puede notarse ya claramente: se trataría de examinar el grado o modalidad de ajuste que son capaces de admitir aquellos cuatro supuestos fundamentales cuando a partir de ellos se pretende concebir lo que debe ser la misión contemporánea de la Universidad. ¿Podemos, en efecto, seguir definiendo la Universidad como una institución destinada a la búsqueda de la Verdad? ¿De qué "Verdad"? ¿Qué imagen del Saber es la que confiere o proporciona el Saber "técnico" y "especializado"? ¿De qué "Hombre" hablamos cuando decimos que la Universidad es una comunidad cuyo deber consiste en "afianzar los valores trascendentales del hombre"? ¿Qué son estos "valores"? ¿A qué Idea del Hombre se refieren y corresponden ellos?

Preguntas son éstas que requieren una respuesta. Pero toda respuesta exige una previa claridad acerca de aquello que pretende enunciar. ¿Cree usted que prevalece claridad sobre estos puntos? Dejemos sin contestar, por lo pronto, estas cuestiones...

Sin embargo, si queremos hablar de "reforma", es necesario notar desde ahora que semejante reforma no implica simplemente reformar las tareas y fines de la Universidad al buen tuntun, sino, por el contrario, teniendo clara y precisa conciencia de aquello de lo que dependen y cuyo sentido, de manifiesta naturaleza filosófica, se pretende transformar.

¿ES POSIBLE HOY LA REFORMA EN VENEZUELA?

—¿Es posible actualmente una reforma de la Universidad?

a) ¿Hay conciencia general de su necesidad?

b) ¿Hay algún arquetipo trazado, hacia el cual deba tender la reforma?

c) ¿Hay posibilidades instrumentales?

—Me parece que su pregunta se refiere directamente a la Universidad venezolana. Trataré de responderla ciñéndome a semejante intención.

No sólo estimo posible, sino incluso necesario, continuar la reforma iniciada el año 1958. El grupo de personas que elaboramos en la Comisión Universitaria el proyecto de Estatuto para las Universidades concebíamos que la reforma universitaria debía ser un proceso permanente. En tal sentido, en la Exposición de Motivos del mencionado proyecto, se declaraba textualmente lo siguiente: **"Convencida está la Comisión Universitaria, y desea dejar constancia de ello, que la labor de una reforma universitaria no puede lograrse exclusivamente mediante las disposiciones y normas que establezca un Estatuto, por más avanzado y perfecto que pueda ser su cuerpo doctrinario. Por su esencia misma toda reforma es un proceso permanente y, en tal sentido, un instrumento legal sólo puede expresar un momento de transformación. El progreso mismo de las instituciones, si no es detenido por factores arbitrarios y regresionistas, se encarga pronto de rebasar las previsiones legales".**

Yo continúo adhiriendo a esa manera de pensar y creo que el propio instrumento legal aprobado confiere oportunidades y contempla disposiciones que permitirían despejar ciertos factores que han venido a entorpecer, y hasta a desnaturalizar, el espíritu reformista de aquel Estatuto.

Ahora bien, una reforma universitaria no es un fenómeno abstracto, ni un hecho aislado. Ella debe ser producto y consecuencia de una toma de conciencia que se afirme, con plena convicción, entre los miembros de la propia comunidad que aspire a realizarla. Por esto, ella debe iniciarse no acuñando simplemente disposiciones, reglamentos o medidas **ad hoc**, sino fundamentalmente tratando de que los auténticos principios y objetivos reformadores se arraiguen en las conciencias de los propios integrantes de la comunidad universitaria. Sólo de tal manera tiene una reforma posibilidades de imponerse. Lo otro es construir castillos en el aire...

En tal sentido, refiriéndose a la reforma, me pregunta usted: "¿Hay conciencia general de su necesidad?" La respuesta debe precisar antes lo que se entiende por "conciencia".

Creo que hay un deseo generalizado de reformar la Universidad, pero no todo el mundo tiene una conciencia lúcida acerca de sus fines y de las consecuencias que implicaría esta "reforma". No hay tampoco, por consiguiente, un "arquetipo" trazado hacia el cual deba tender ella. En tal sentido, la Ley, en sus enunciados iniciales, señala una serie de metas y principios que configuran la concepción de una Universidad **autónoma y democrática**. Ahora bien, esos Principios no bastan por sí

PROCESO PERMANENTE

solos para lograr una auténtica reforma de la Universidad. La verdadera reforma universitaria debe ser aquella que, utilizando esos Principios y afincando su acción en ellos, logre configurar una institución cuyas tareas y realizaciones se muestren de acuerdo con las exigencias concretas de la época. Pero, ante todo, una reforma universitaria es aquella donde pueda lograrse que los integrantes de la comunidad manifiesten un **ethos** que dinamice los espíritus y transforme el quehacer universitario en un auténtico movimiento de incesante superación. Sólo en la medida en que los integrantes de la comunidad universitaria perciban las deficiencias y límites que manifiestan las estructuras institucionales y experimenten la íntima necesidad de su "reforma" —lo cual significa dejar a un lado esa leibniziana representación de que vivimos en el mejor de los mundos posibles— será también posible que prospere un auténtico **ethos reformador** en las conciencias y se inicie en la Universidad un verdadero movimiento crítico y renovador.

Sinceramente dicho, creo que en nuestra actual Universidad hay un número suficiente de profesores y estudiantes que tienen una clara conciencia acerca de esto y desean fervorosamente que el proceso de reforma, iniciado en 1958, se renueve y prosiga ininterrumpidamente. En tal sentido considero que las "posibilidades instrumentales" —a las cuales usted alude en el aparte "c" de esta pregunta— se lograrían plenamente si ellos buscasen una compactación de ideales y voluntades que impulsaran un movimiento de **auto-reforma** tendiente a corregir los defectos, desviaciones y errores, que la experiencia de estos años ha señalado en la praxis universitaria.

A tal respecto quisiera añadir una última palabra a esta ya larga respuesta. En efecto, si usted examina los auténticos problemas de nuestra Universidad, verá que ellos no son aquellos a los cuales se ha querido reducir la "problemática" universitaria. Nuestros problemas no radican simplemente en cuestiones de disputas políticas o en deficiencias económicas. Estos son problemas **secundarios** y meramente contingentes. Los auténticos y primarios problemas universitarios —que parecen ignorados alegremente— se refieren a la **ética** y a la **mística** universitaria: al **ethos**, propiamente dicho, del universitario. Es necesario, pues, reformar ese **ethos universitario**. Para ello, prédica y ejemplo son las mejores vías...

EL CAMBIO IMPLICA UN ACUERDO

—¿Puede, acaso, triunfar un intento de reforma en una Universidad sustancial y agresivamente dividida en su pensamiento en cuanto al mundo, a la cultura, al hombre?

—Antes de contestar su pregunta, quisiera señalar que bajo el término genérico de Universidad —el cual, sin duda, alude a la institución en cuanto tal— pueden entenderse diversos tipos o especies de universidades, vgr., las del Estado o las Privadas, las confesionales y las laicas, etc. Creo, pues, que es necesario tener en cuenta semejantes distinciones para evitar equívocos. Mi respuesta se referirá exclusivamente a las Universidades estatales. En tal sentido quiero decirle lo siguiente:

No entiendo la reforma universitaria como un movimiento reductor de creencias o pensamientos tendiente a lograr un monismo ideológico. Soy enemigo declarado de cualquier totalitarismo. Comulgo, por el contrario, con el enunciado de la Ley de Universidades en el cual se expresa que la enseñanza universitaria "estará abierta a todas las corrientes del pensamiento universal" y que ellas "se expondrán y analizarán de manera rigurosamente científica".

Si dentro del seno de una Universidad se suscitan enfrentamientos de distintas y contrapuestas concepciones acerca del mundo, la cultura y el hombre, y si ello es producto de la controversia científica y doctrinaria, éste es un síntoma revelador de vitalidad e inquietud en sus integrantes. La disputa y el diálogo —con tal de que no desborden los límites de una natural y bien entendida "agresividad"— no son obstáculos para una reforma, sino, antes bien, alicientes para ella.

La reforma, en tal sentido, no debe restringir ni pretender controlar el contenido de las tesis en pugna, sino señalar taxativamente las normas dentro de las cuales deben exponerse los pensamientos y las enseñanzas.

Por lo demás, si la Universidad quiere ser un fiel reflejo de nuestro tiempo, no puede ignorar las profundas divergencias ideológicas que hoy sacuden al mundo y problematizan al hombre. Si ella desea ayudar con sinceridad y desinterés a la búsqueda de las nuevas intelecciones que configuran la visión contemporánea del universo —tanto en el plano de los resultados científicos, tecnológicos y filosóficos, como en el diseño de las relaciones político-sociales— tiene que ser obligadamente un campo abierto de fragua y disputa de encontradas y opuestas "verdades". En todo caso, ha sido únicamente a través del natural desarrollo dialéctico de las contradicciones de su propio pensamiento que el hombre ha ido corrigiendo sus errores, avanzando hacia la Verdad, y afianzando sus propios y trascendentales valores.

Ahora bien, dentro de ese mundo regido por la libertad que debe ser la comunidad universitaria, a cada miembro activo de ella (sea profesor o sea estudiante) debe guiarlo un imperativo: el de ser respetuoso con quienes no comulguen con sus ideas. Es más: el de tratar de comprender las ideas ajenas. Sólo mediante un esfuerzo semejante se logrará la tolerancia y únicamente dentro de un radical espíritu de tolerancia es posible llevar a feliz realización la tarea de una reforma universitaria cuando ella no es simplemente el producto de una imposición dictatorial, sino el fruto de un consenso de ideas e ideales.

Quiero expresarle mi fe en tal sentido: a quien vea el mundo de hoy con ojos desprejuiciados —sin falsos optimismos, pero tampoco cegado por un pesimismo apocalíptico —han de revelársele señales, síntomas, presagios, que permiten vislumbrar un futuro entendimiento de la Humanidad centrado en la conciencia de sus propios límites. De semejante conciencia puede y debe brotar —si lo que pienso no es una vana utopía— el reconocimiento de los valores auténticamente trascendentales del hombre —su dignidad como persona, su irrenunciable condición de ser libre, su afán de Verdad, Bondad y Justicia— y, a partir de ellos, el diseño de una paideia universal en la que se encuentren superadas las aparentes contradicciones que hoy lo separan y provocan su alienación en forma de ídolos, espejismos y mitos... ¿Por qué no pensar, entonces, que también la reforma universitaria —si la Universidad ha de ser un instrumento diseñado por el hombre para educar al hombre— puede alcanzarse mediante la superación dialéctica de las tesis en pugna?

El problema de la alienación del hombre, como usted nota, aparece de pronto en estas reflexiones... ¿Será ello, acaso, meramente casual? Dejemos también aquí este punto... Le prometo que lo abordaré, con todos sus detalles, en próxima ocasión.

LOS FINES DE LA REFORMA

—De hacerse una reforma... ¿qué fines básicos debería lograr?

—Tal como traté de insinuarlo en la primera pregunta, los fines básicos de una reforma deben ser concebidos y proyectados a partir de la crisis de fundamentos por la que atraviesa la institución universitaria a la altura de nuestro tiempo como consecuencia del impacto que ejercen sobre su estructura institucional los señalados fenómenos del incremento masivo de la población estudiantil, el predominio del Saber

LA REFORMA

Como ya habrán notado, Mayz Vallenilla, citando un párrafo de la Exposición de Motivos del proyecto presentado por la Comisión de Reforma del 58, habla de un "proceso permanente". Ese enunciado trasluce una visión más "evolucionista" que "revolucionaria" de la reforma y por eso quizás también más acertada.

La idea de un cambio continuo es, por así decirlo, una hipótesis consciente o inconscientemente ignorada. Cuando se habla de reforma o se la ignora se asumen normalmente dos posturas un poco extremas y por ello utópicas: la postura del que cree en el cambio de hoy para mañana —"cambie hoy y váyase acomodando después, con diez años para pagar... las consecuencias"—; y la postura "leibniziana" de aquellos para quienes éste es el mejor de los mundos posibles.

Frente a esa antítesis poco realista hay que colocar otra: la idea y la postura —idea en lo real— de un cambio permanente, considerando los obstáculos y las trabas —que están dados— a ese cambio.

técnico-profesional, y las crecientes exigencias del especialismo.

Ahora bien, en todo intento de reforma deben distinguirse claramente dos aspectos, diversos entre sí, aunque complementarios, a saber: el que se refiere a las realidades de orden técnico-organizativo de la institución y aquel otro que implica una transformación radical de sus propias bases sustantivas, valga decir, de sus fundamentos. Un grave error consiste en no darse cuenta que es ilusorio y hasta contraproducente tratar de ejecutar aquel primer aspecto sin contar con una previa claridad sobre lo que significa e implica este último. Si bien es posible llevar a cabo, en cualquier momento, medidas que provoquen la reforma de algunos aspectos técnico-organizativos de la Universidad —vgr. los que se refieren a cambios parciales de currículos y programas, al sistema de exámenes y de evaluaciones, a una renovación o mejor organización del escalafón profesoral, o las relativas a la administración, a las residencias, etcétera— todas esas medidas carecen de un auténtico y radical sentido reformatorio si ellas no están dirigidas planificadamente por un objetivo totalizador que les confiera un significado unitario y estructural. Este objetivo —si se trata de una auténtica reforma— radica en la transformación de la propia Idea de la Universidad y de sus bases institucionales.

Aprovecharé esta pregunta que ahora me formula usted a fin de aportar ciertos detalles en tal sentido. Dispensen los lectores, sin embargo, que algunas cuestiones queden apenas insinuadas con manifiesta vaguedad, pero es imposible precisar más las cosas en una entrevista...

A) Todo intento de reforma debe partir del supuesto de que la Universidad no es un simple agregado de partes, sino un Todo funcional, unitario y orgánico. Por ello, cualquier reforma debe ser concebida en un sentido estructural y debe atacar, a fondo, el problema de las **estructuras universitarias**. Es imposible desarticular los problemas y tratar de resolverlos por separado, como si se tratara de parcelas autónomas. Si se intenta, verbigracia, introducir el sistema de unidades, es cuestión de ver que ello implica una reforma en la finalidad y sentido de la enseñanza, por ende en la organización del cuerpo docente y, asimismo, en múltiples aspectos relacionados con la concepción de la libertad de cátedra, de las funciones de los Departamentos, Escuelas, etc. De no contarse con semejante previsión, cualquier aspecto parcial de una reforma no sólo es inefectivo, sino que provoca un desajuste institucional de incalculables consecuencias.

B) Todo intento de reforma universitaria debe contar con una previa claridad acerca de lo que es o debe ser la misión de la Universidad. En tal sentido, antes de iniciarse, debe fijar y esclarecer si a la Universidad se le asigna una misión de vigencia permanente, o si eso que se llama su misión es sólo un conjunto de metas históricamente condicionadas y de validez relativa.

A tal respecto, para lograr una cierta claridad acerca de ello, se deberían examinar los fines que históricamente se ha propuesto la Universidad como institución —incluyendo, por supuesto, los que hoy pretende realizar— a objeto de precisar: 1. Si hay un absoluto cambio y transformación en ellos, o 2. Si, a pesar del permanente cambio, aparece a través de ellos una constante absoluta: una misión ideal, permanente e invariable.

Dentro de este orden de ideas —y con referencia a nuestra época— debería precisarse si la estructura social-histórica de nuestro tiempo impone que la Universidad deba adaptarse a una nueva misión, o si ella debe mantenerse fiel a su tradicional, invariable y permanente misión.

C) Sea cual fuere la respuesta que se tenga frente a lo anterior —y aunque ella condicione, en verdad, todo el ulterior desarrollo de las reflexiones y consecuencias— debe admitirse que la estructura socio-histórica de nuestro tiempo configura un horizonte de exigencias que condicionan los fines y el sentido de las tareas universitarias. Entre esas realidades históricas —tal como hemos dicho— merecen especial consideración el incremento masivo de la población estudiantil, el predominio del Saber técnico-profesional y el auge del especialismo.

1. EL INCREMENTO MASIVO DE LA POBLACION ESTUDIANTIL

C-1) El aumento masivo de la población estudiantil en la Universidad plantea, como problemas, al menos los siguientes:

C-1-a) El problema de los medios, instrumentos y formas que han de utilizarse en la enseñanza. En efecto, es ya casi manifiesta la caducidad, o problemática permanencia, de ciertas formas tradicionales de la enseñanza (verbigracia, el coloquio, el diálogo, el seminario en su forma clásica, etc.). Ahora bien, cierto es que hoy se dispone de medios y recursos técnicos (por ejemplo la televisión, la radiodifusión, el cine, etc.) que podrían prestar un servicio utilísimo en aquellas labores. Pero es cuestión de preguntarse: ¿no implica el uso de semejantes medios el rompimiento y desaparición del nexo personal que debe existir entre el estudiante y sus profesores? ¿Puede lograrse acaso, sin este contacto íntimo entre docente y educando, una auténtica labor de "formación" en el alumno? La Universidad, ciertamente, puede seguir cumpliendo una labor de "trasmisión" e "información" con respecto al Saber... ¿pero no queda críticamente comprometida su tradicional misión de ser un centro de enseñanza donde, además del puro Saber informativo y de una labor de instrucción, el estudiante adquiría la "experiencia" a través del íntimo y prolongado contacto personal con sus maestros? ¿No queda en definitiva caduca y sin sentido la concepción de la Universidad en cuanto **"universitas magistrorum et scholarium"**?

C-1-b) El considerable aumento de la población estudiantil implica, **eo ipso**, el correlativo aumento del cuerpo docente. Ello plantea un doble problema: la selección y formación de este cuerpo docente (cfr. mi trabajo **"La formación del profesorado universitario"**), y las tareas que a ellos se les asigne de acuerdo a su jerarquía y vocación.

Cabe tan solo preguntar: ¿puede la Universidad, apremiada por la urgencia de reclutar un profesorado que atienda al creciente número de estudiantes, seleccionar y formar adecuadamente su cuerpo docente? ¿Pueden acaso los profesores, urgidos y sobrecargados por las excesivas tareas que deben cumplir, dedicarse a una labor de creación o investigación que anime y fecunde su enseñanza?

La imposibilidad de resolver satisfactoriamente esos aspectos coloca en situación problemática y crítica a uno de los Principios fundamentales que sostienen la Idea moderna de la Universidad: el indisoluble nexo que debe existir entre la enseñanza y la investigación, tanto en la actividad del profesor como en el aprendizaje del alumno. En efecto: ¿pueden y deben ser todos los profesores auténticos "investigadores"? ¿Debe siquiera pedírseles que intenten "investigar" sin que esto último se convierta en una huera fórmula o en un grotesco remedo de lo que es la auténtica "investigación"? Y los alumnos... ¿pueden, acaso, "investigar"? ¿Qué tipo de "investigación" es posible que realice un grupo de cien, doscientos o más alumnos, que asiste masivamente a un curso o a un seminario donde hasta es difícil encontrar sitio disponible para sentarse, libros suficientes en la biblioteca, o aparatos y utensilios para llevar a cabo los trabajos?

C-1-c) Para controlar y moderar el aumento de la población estudiantil —ya que hasta los recursos materiales con que cuentan las Universidades resultan insuficientes y precarios para admitir a un número ilimitado de estudiantes— se ha puesto en práctica el sistema de selección en el ingreso. Sea cual fuere el principio utilizado —la implantación de un examen de capacitación como requisito de entrada o la simple instauración del **numerus clausus**— cabe, sin embargo, preguntar: ¿es jurídica y sociológicamente inobjetable semejante procedimiento? Las discusiones en tal sentido —principalmente en Alemania— son interminables. Y desde un punto de vista estrictamente pedagógico... ¿es, acaso, un examen efectuado en el momento del ingreso, un comprobante incontestable que hable en favor o en contra de la verdadera capacidad del estudiante? ¿No influirán sobre los resultados de esa prueba las previas cualidades de su formación en el bachillerato, los factores vocacionales no totalmente explorados, o incluso ciertas características individuales que en forma alguna pueden tenerse como factores que lo inhabiliten rotunda y definitivamente para los estudios universitarios? No reina un consenso unánime acerca de estas cuestiones. Lo que sí resulta claro y definitivo es que, cualquiera que sea el procedimiento utilizado, ello no basta para resolver el problema del incremento masivo de la población estudiantil en las Universidades y que, a pesar de toda posible "selección", el nivel medio del estudiantado —y sus intereses concretos— han puesto en crisis el sentido y la finalidad de la enseñanza que imparte o debe impartir la Universidad como centro de estudios "superiores".

C-1-d) En efecto, tradicionalmente se concebía la Universidad como el lugar destinado a proporcionarle educación y saber a un grupo de hombres selectos, poseedores de un espíritu e inteligencia superiores, y cuyo interés se centraba en las altas cuestiones y problemas de las ciencias, de las humanidades y las artes. La enseñanza, dirigida a ellos, era concebida con máximas exigencias y estaba guiada por la finalidad de formar hombres capaces de acrecentar con sus investigaciones y estudios el acervo del Saber y la Cultura en cuanto tales.

¿Pero qué busca hoy en la Universidad, con justa razón, el estudiante "medio" que asiste a los cursos y conferencias que en ella se imparten? Busca y aspira —dicho a grosso modo— una preparación profesional y técnica que lo capacite para desempeñar idóneamente un oficio o una función en la sociedad. La Universidad, como es natural, ha comprendido esta exigencia y su enseñanza, de una manera general, está dirigida hacia esos fines. Pero ello plantea graves problemas...

En efecto, si la Universidad se dedica a impartir una enseñanza "profesional"... ¿a qué institución corresponde entonces la misión de crear y trasmitir el Saber de nivel "superior"? ¿Acaso debe expulsarse esta modalidad del Saber de los ámbitos universitarios? Por otra parte... ¿qué puede hacer la Universidad para atender y formar a

aquellos individuos cuyas apetencias intelectuales no se conforman con un Saber profesional y medio? ¿No tienen sitio ellos, acaso, en la Universidad de nuestros días? ¿Deben formarse o educarse en instituciones "elitescas"?

Este dilema ha hecho concebir —como un instrumento de solución— la posible división de los cursos universitarios en dos niveles. Ahora bien: ¿es posible sostener una concepción semejante dentro del clásico modelo de la Universidad tradicional? ¿O implica la creación de un nivel "superior" dentro de la Universidad, una suerte de superestructura cuyos objetivos se confunden con los de los llamados "institutos de investigación", que funcionan con independencia de la Universidad, y donde hoy se realizan las funciones que antaño correspondían propiamente a la Universidad? ¿Es justo, entonces, reduplicar o refundir las funciones de uno en otro? ¿O debe renunciar definitivamente la Universidad a ser un centro de investigación y enseñanza superior para dedicarse, exclusivamente, a una labor de preparación profesional?

En todo caso, el problema está planteado y sus aristas confluyen a colocar en crisis la imagen de la Universidad tradicional en sus propios fundamentos institucionales.

2. EL PREDOMINIO DEL SABER TECNICO-PROFESIONAL

C-2) El anterior problema —si bien queda destacado en aquellas facetas que implican una reforma organizativa de la enseñanza universitaria— incide, aún más fundamentalmente, sobre la concepción del Saber, de la Verdad y de la función que en relación a ellos tiene la Universidad. Por ser un problema de eminentes características filosóficas —y cuyo desarrollo implicaría una excesiva digresión— me excusaré de plantearlo aquí por extenso. Pero, dicho brevemente, se trata de lo siguiente: no todo Saber (ni toda Verdad) es de naturaleza "técnica", ni tiene una aplicabilidad profesional y pragmática. Hay una inmensa esfera de Saber in-aplicable: in-útil, en el estricto sentido del término. Ahora bien, ese Saber, que no tiene ni puede encontrar sitio en una enseñanza dirigida por finalidades "profesionales", constituye un acervo científico invalorable. ¿Qué debe hacer la Universidad frente a él? La Universidad, como institución creadora, ha sido tradicionalmente concebida como aquel lugar donde este Saber se producía, elaboraba e investigaba. ¿Puede acaso la Universidad abdicar o renunciar a su tradicional misión y convertirse en un centro donde sólo se enseñen y divulguen los "resultados prácticos" del Saber? ¿Pues qué otra cosa exige la enseñanza técnico-profesional? No es cuestión aquí, tal como he dicho, de ahondar sobre este problema y sus gravísimas consecuencias para la estructura del Saber. Ello sólo sería posible mediante una reflexión que nos condujera a meditar sobre la esencia de la Técnica y su relación con la Ciencia. Al lector interesado lo remito a mi estudio: **"Universidad, Ciencia y Técnica".**

Quien avizore las consecuencias que de ello se desprenden puede llegar fácilmente a comprender, sin embargo, lo que este problema implica para la estructura de la Universidad en tanto ella se apoye o sustente sobre la Idea del Saber. La Universidad contemporánea se ha ido convirtiendo, paulatinamente, en una institución al servicio de la Técnica: valga decir, en un **Instituto Politécnico.** ¿Se desmembrará finalmente en un conglomerado de tales institutos? O de lo contrario... ¿qué es lo peculiar, propio e intransferible de la Universidad frente al modelo de los institutos politécnicos?

3. EL AUGE DEL ESPECIALISMO

C-3) El fenómeno del especialismo es, por así decirlo, la piedra de escándalo que ha puesto en crisis la función cultural que tradicionalmente se le asignaba a la Universidad. Por ser cada una de las Facultades universitarias un reducto cerrado donde se enseñan exclusivamente las disciplinas de una especialidad, se tiene hoy clara conciencia de que el graduado universitario sale convertido (para emplear la gráfica expresión de Ortega) en un "bárbaro moderno". Frente a este problema se han ensayado las más variadas soluciones, sin que ninguna de ellas resulte completamente satisfactoria. Bien sea mediante la creación de una Facultad de Cultura (propuesta inicialmente por Max Weber y recogida por Ortega), sea mediante el sistema llamado de Estudios Generales, o bien mediante la introducción de asignaturas generales (humanísticas o científicas) en los programas de las diversas Facultades, la Universidad debe enfrentarse a este problema. Una de las básicas cuestiones que debe solventar y esclarecer toda reforma universitaria debe ser determinar si la Universidad, a la altura de nuestro tiempo y constreñida por las exigencias cada vez mayores del especialismo, puede y debe cumplir su específica y tradicional misión —valga decir: la de formar hombres verdaderamente cultos—, o si ello debe abandonarse como una ilusión o un fantasma del pasado...

En todo caso, el problema del especialismo no sólo plantea graves consecuencias en relación a la formación del estudiante, sino, incluso, sobre los aspectos organizativos de la Universidad y, especialmente, en relación a la Idea del Saber que la sustenta (Cfr., sobre este punto, mi trabajo titulado **Formas e Ideales de la enseñanza universitaria en Alemania**). En efecto, la imagen de la Universidad contemporánea, repitiendo o reflejando el fenómeno que ocurre en las ciencias, ofrece el espectáculo de una institución destinada a enseñar, no un Saber unitario y orgánico, sino una "Diversidad" de Saberes, inconexos y heterogéneos, entre los cuales no parecen existir otros nexos que no sean aquellos que los agrupan (a veces artificialmente) bajo la tutela de una determinada Ciencia o Disciplina por obra de su lejano origen. Símbolo o imagen de esta situación en el intracuerpo de la organización universitaria es la paralela desconexión de sus antiguas Facultades y su transformación en células autónomas e hipertrofiadas, que ya no forman en su seno una verdadera y orgánica Unidad funcional. Dentro de estas Facultades hipertrofiadas, algunas veces, incluso, los institutos y departamentos de que ellas se componen, dedicados al cultivo de disciplinas cada vez más independientes entre sí, no guardan otras conexiones que las simplemente administrativas, y los estudios que en ellos se realizan no poseen entre sí vinculaciones efectivas ni responden a la idea de ser estudios orientados hacia una finalidad común y sintetizadora.

¿Dónde queda, pues el sentido de unidad, organicismo y totalidad que caracterizaba y definía el viejo ideal de la Universitas? Sin duda alguna, nuestra época presencia el ocaso de esta Idea. ¿Es posible rescatarla? ¿O ha quedado ella irremisiblemente condenada a ser —como hemos dicho— una venerable quimera de otros tiempos? En todo caso, los síntomas anuncian una grave crisis en el sistema de los conceptos fundamentales que sostienen la Idea de la Universidad.

D) Ahora bien, tal como puede verse a través de esta escueta enumeración de problemas, ellos ponen en cuestión —esto es, en crisis— los propios fundamentos de la Idea de Universidad como institución. Al ocurrir esto, las consecuencias se ven reflejadas inmediatamente en los ideales y fines de la formación universitaria. En efecto, debemos preguntarnos: ¿qué persigue la Universidad contemporánea como ideal formativo? ¿Es que existe, acaso, una conciencia unánime acerca de los ideales de semejante formación? No hay que hacerse ilusiones. Para que ella existiese debería haber, al menos, cierto consenso acerca de una común Idea del Hombre —y, por ende, de un ideal humano— hacia el cual se impulsara y dirigiera el proceso educativo. Pero en la ambigüedad, o incluso en la contradicción de los opuestos ideales humanos que sostiene y persigue nuestra época, es donde radica, al par de la riqueza de sus posibilidades, el germen de los más graves conflictos entre los fines de aquella formación.

En tal sentido, una de las tareas más urgentes y necesarias de toda reforma universitaria es tener en claro semejante circunstancia y tomar conciencia de los problemas que ella implica. En efecto: ¿puede vislumbrarse hoy algún ideal humano en el que coincidan las diversas doctrinas e ideologías que luchan en nuestro tiempo? ¿Podrían ellas acordarse, por encima de sus diferencias y divergencias contigentes, en una Idea del Hombre que afirme en común los "valores trascendentales" de la Humanidad y en la que se rinda culto a la búsqueda desinteresada de la Verdad, la Bondad y la Justicia, como máxima aspiración del quehacer humano? Creo que, a tal respecto, se debe meditar en lo que le he expresado al responder la anterior pregunta de su cuestionario.

LA REFORMA UNIVERSITARIA, LA PRIMARIA Y EL BACHILLERATO

—¿Influiría la reforma de la Universidad en la posible reforma de los estudios de primaria y secundaria; o, por el contrario, deben ser éstos reformados como primer paso para cualquier cambio universitario de fondo?

—Creo que estas respuestas, amigo Caldera, se hacen ya demasiado largas para los límites de una revista. Y así como yo quedo insatisfecho y preocupado por no poder explicar y concretar ciertos detalles que me parecen esenciales a fin de evitar las vaguedades de algunos de los enunciados anteriores, considero que el paciente lector no nos perdonaría si seguimos extendiéndonos en nuestro diálogo. Por ello, su última pregunta, que reviste un interés extraordinario, la contestaré lo más brevemente posible.

El sistema educativo de un país debe ser y funcionar como una Totalidad indiscernible. Si ha de intentarse su reforma, ella debe ser concebida de manera unitaria y global, al par que su ejecución debe ser coherente y progresiva. Para ello es indispensable un organismo de planificación centralizado, pero, ante todo, un equipo de hombres altamente capacitados para tan delicada función. Es necesario, principalmente, contar con hombres de pensamiento —y no con simples funcionarios o burócratas— que forjen las directrices de la reforma.

La cuestión a preguntar es la siguiente: ¿Cómo hacer para integrar ese equipo? ¿Dónde se pueden encontrar actualmente esos hombres? ¿Qué formación deben tener o recibir? ¿Y qué hacer para despertar en ellos la conciencia y la responsabilidad de la altísima misión que los aguarda?

Ahora bien, sea cual fuere el orden que se imprima en la tarea reformadora, algo debe ser claro y evidente: su urgencia y necesidad.

ernesto mayz vallenilla

leer, escribir...

LEER, ESCRIBIR, CALCULAR

La crítica es preludio y anticipo de la reforma. Es lógico: no se puede desear cambiar algo que se cree está correcto. Sin embargo, entre la primera revisión y el primer intento de reforma es mucho lo que hay que insistir y mucho el tiempo que ha de correr. Hace algunos años el profesor Rosenblat publicó una serie de artículos llamando la atención sobre la educación venezolana. Fue un grito inicial que conmovió los medios educacionales del país. Pero el impacto causado fue de corta duración y pronto, como él mismo escribiera, las aguas volvieron a su cauce normal.

Recientemente el Colegio de Humanistas de Venezuela publicó un breve libro donde se recogen aquellos artículos de Rosenblat. Es una *voz de alerta*, una verdadera llamada de atención acerca de los problemas de nuestra educación. Se quiere en definitiva demostrar que esta enseñanza le queda chiquita al país y que éste necesita urgentemente de su reforma. Si esta nueva edición del trabajo de Rosenblat sólo conseguirá desbordar momentáneamente las aguas, si ése es el sino de su labor, sólo nos cabe esperar que esas aguas, vueltas a su lecho, por lo menos se tornen turbulentas. Es necesario que sus advertencias encuentren respuesta, que su trabajo dé pie para el estudio de la reforma de la enseñanza en Venezuela.

LA PRIMARIA

La situación descrita en el libro es realmente dramática. La educación primaria, cuya función esencial es la de capacitar para aprender, se ha apartado de su objetivo. No le da al estudiante los elementos básicos sobre los cuales ha de basar su aprendizaje futuro. No enseña bien a leer, escribir y calcular, instrumentos esenciales de su formación posterior. Las faltas de ortografía se conservan hasta muy avanzada la carrera. Los defectos en la lectura entorpecen la enseñanza en el bachillerato y en la universidad; no se capta lo que se lee y el aprendizaje se hace mal y con una lentitud desesperante. El cálculo se limita a una serie de fórmulas que, lejos de incitar al razonamiento, atiborran la mente del estudiante con expresiones sin sentido de las cuales se olvida en un abrir y cerrar de ojos.

Quien dé un primer paso así, difícilmente podrá continuar bien en las próximas etapas. Siempre el alumno llevará sobre sus espaldas el fardo de una mala preparación en lo básico y fundamental.

LA SECUNDARIA

El estudiante, una vez finalizada su primaria, se embarca, casi sin alternativa, en la enseñanza secundaria. En esta nueva etapa las materias se le multiplican horrorosamente. Los programas parecen elaborados al azar y dan la impresión de no responder a otra consigna que la de enseñar cada vez más, no importa que tanto se asimile. El pensar es una actividad proscrita del bachillerato. Por ello el alumno ve limitada la esfera de su actuación intelectual a aquello que ha mal-asimilado de los libros.

Según Rosenblat, en la educación secundaria se llega a una especialización prematura; su estructuración la hace enemiga de lo universal. Y algo ya muy trillado: la educación secundaria no prepara para la vida y conduce irremediablemente a la universidad. No hay posibilidad de tomar otra vía.

LA UNIVERSIDAD

Con semejantes antesalas, ¿qué esperar de la enseñanza superior? La universidad también está en emergencia. Los males de la educación primaria y la secundaria se proyectan en ella. Por otro lado, nuestra universidad se mantiene aferrada a viejos moldes que en una época pudieron ser adecuados pero que corresponden a etapas hoy superadas, a realidades que han quedado definitivamente atrás. Sus estructuras no han querido adecuarse a las nuevas situaciones. Su sistema de enseñanza se empeña en resistir los embates de las necesidades de hoy.

Es necesario reajustar la enseñanza superior. Para ello vale la pena meditar sobre sus fines y determinar qué es lo que la Venezuela actual pide de ella.

CONCLUSIONES

Ciertamente que este panorama intimida a cualquiera que tome conciencia de su gravedad. La reforma de la educación en todos sus niveles tiene que producirse. En la primaria, como dice Rosenblat, al niño hay que enseñarle menos para que aprenda más. La enseñanza en esta etapa debe girar en torno a la escritura, la lectura y el cálculo, "porque en estas tres pequeñeces cabe el universo entero". La educación primaria no debe apartarse de su primer objetivo que es el de abrir perspectivas, mostrar horizontes, capacitar para el aprendizaje de mañana y no llenar la cabeza del alumno con definiciones, fórmulas y datos que en un ambiente de principiantes carecen de sentido.

La secundaria, con todo y ser una etapa más avanzada, ha de seguir con la misma función: presentar caminos, hacer ver innúmeras posibilidades. En razón de este fin hay que elaborar los programas de estudio, escoger las materias, evitar la especialización prematura de que habla Rosenblat y realzar la importancia de las Humanidades en una época como la de ahora empapada y goteante de ciencia y de técnica.

En la universidad se reflejan los males de la primaria y de la secundaria. Pero ella misma tiene sus propios defectos. Solamente diremos que se debate entre ser Universidad propiamente dicha o Instituto Tecnológico, tal es la veneración que se siente por una especialización que parece incompatible con un saber más universal. Sin embargo, el proceso de transformación de la enseñanza superior, si bien es cierto que no es inminente, cuenta con algunos estudios y proyectos ya adelantados, señal inequívoca de que hay conciencia de que no es ésta la universidad que se quiere para Venezuela.

La necesidad de la reforma es evidente. Para realizarla es conveniente determinar con precisión qué es lo que se pretende con cada una de las etapas, y planificar entonces, de acuerdo a esos fines concretos, la reforma integral de la educación.

ignacio ávalos g.

RINCON DE LOS SABIOS

MEDITACION AUTOMATICA

¿Puede una computadora, no sólo computar, sino pensar también imaginativamente? Esto no puede preguntarse seriamente; sin embargo, se han hecho programas para componer, por ejemplo, cuartillas poéticas, con el resultado siguiente:

Sombríamente, los apacibles ár-
(boles crujían
en el sereno sol
mientras el corazón oía
la veloz luna pasearse silencio-
(samente.

Lo cual no pondrá a los poetas en bancarrota; pero sirve como un ejemplo de asociación de ideas disímiles. La máquina puede hacer cientos de estos versos por minuto.

PARTICULA PERDIDA

Científicos de la "Organización Europea para el desarrollo atómico" (CERN) creen haber encontrado la evidencia para la existencia de un "bosón intermediario" (W), una partícula elemental que no fue observada en el experimento realizado.

La partícula W fue inventada en el campo cuántico, para el transporte de fuerzas "débiles", tal como el fotón para transportar energía eléctromagnética. La partícula debe existir con una masa de 1,8 masas protónicas, lo que constituyó el resultado del experimento.

PREVENCION DEL RETARDO MENTAL

Tomando una simple muestra de sangre de los recién nacidos, es posible detectar la enfermedad Fenilketonuria (PKU) resultante de un defecto genético.

Los pacientes PKU lactan una enzima necesaria para usar el aminoácido fenilanina, un constituyente de todos los alimentos proteicos. Dentro de los 30 días después del nacimiento los desechos que se acumulan del exceso de fenilanina empiezan a dañar el cerebro irreversiblemente; como no hay cura para esta condición, una dieta especial, baja en fenilanina, puede prevenir el retardo mental.

delfín moronta

Corrupción y Contradicciones de esta Autonomía

El concepto de Autonomía Universitaria es el de una libertad auténtica, integral, de la Universidad y, dentro de ella, de los universitarios. Cualquier idea expuesta dentro del contexto de Autonomía Universitaria debe, por tanto, adecuarse a las exigencias que una libertad integral supone; y es imposible imaginar el que una idea conceptuada dentro de la Autonomía choque con otra en las mismas circunstancias.

Sin embargo, cosas como esta última las advertimos a diario en nuestra Universidad Central de Venezuela.

Cuando advertimos la presentación de la Libertad de Cátedra y la de Opinión como dos valores integrantes de uno máximo, el ya nombrado de la Autonomía, y simultáneamente percibimos cómo se tergiversan, y hasta se colocan en oposición, inopinadamente, esos mismos valores, no queda más que hacer restallar el látigo de la letra junto con la razón y el sentimiento y expresar el sincero disgusto que nos produce esta contradictoria situación de nuestra Universidad; máxime cuando nos damos cuenta de que esta herida ya está moviendo la opinión de muchos sectores y la protesta se hace cada vez más clara y evidente.

En el Art. 93 de la Ley de Universidades se explicita que "los miembros del personal docente y de investigación... conservan completa independencia en la exposición de la materia que enseñan y en la orientación y realización de sus trabajos", quedando la Libertad de Cátedra claramente expresa.

Pero cuando se olvida que lo fundamental de la labor de la Universidad es "la tarea de buscar la verdad y afianzar los valores trascendentales del hombre", Art. 1°, Ley de Universidades, y que ella "estará abierta a todas las corrientes del pensamiento universal, las cuales se expondrán y analizarán de manera rigurosamente científica", Art. 4° de la misma, donde por demás se consagran la Libertad de Pensamiento y Opinión, hay que meditar seria y profundamente sobre la crisis de corrupción de la Autonomía por la que atraviesa nuestra Alma Mater.

Es que hay dos hechos de los que no podemos hacer abstracción: por un lado el sectarismo, la deshonestidad científica y humana dentro de la cátedra por parte de algunos profesores, lo que constituye una flagrante violación de la verdad, la libertad de cátedra misma y la libertad de pensamiento del estudiante; por otro lado el terror psicológico y la violencia policíaca utilizados por la fuerza dominante dentro del estudiantado para imponer sus ideas y acallar las demás, vulgar desconocimiento de las Libertades de Pensamiento y Opinión y de la misma dignidad humana.

Se convierte, necesariamente, en una contradicción interna de la Autonomía el que de esta manera se utilice la Libertad de Cátedra en detrimento de la Libertad de Pensamiento del estudiante y se convierta la Libertad de Opinión en la ley del revólver o del más fuerte.

Hay la necesidad de hacer sentir el peso de una protesta por este estado de cosas que se traduzca en la realización efectiva de una Autonomía Universitaria donde ella represente lo que anteriormente decíamos: un ambiente de libertad integral, auténtica, sin corrupciones ni contradicciones internas como las que en esta hora vivimos.

otto maduro

la estupidez humana

Según leíamos el otro día en una revista algunos en esta tierra se han tomado demasiado en serio aquello de que "mientras más conozco a los hombres, más quiero a mi perro". ¿Saben cuánto se gastó en Norteamérica el año



pasado en... alimentos para PERROS? Pues, según datos de la compañía norteamericana "General Foods", citados en el "Wall Street Journal" del pasado 17 de agosto, nada menos que 530 MILLONES DE DOLARES. (Multiplico por 4,5 bolívares el dólar... a ver... son 2.385 MILLONES DE BOLIVARES). Sigamos. ¿Y en alimentos para... GATOS? 125 MILLONES DE DOLARES. (Hacemos la misma operación de antes y tenemos —¡Qué buenas matemáticas!— 562.500.000 bolívares). Pero ahí no se detiene todo. ¿Saben cuánto se gastó en alimentar... NIÑOS PEQUEÑOS? Pues, el 50 por ciento menos. Y, si añadimos a estos datos "alimenticios" de esos pobres animalitos domésticos, las cifras invertidas en VESTIDOS, la cosa se pone mejor aún. En VESTIDOS PARA PERROS se gastaron, poco más o menos —¿qué importa un milloncito?—, 800 MILLONES DE DOLARES. (Es decir, en criollo, 3.600 millones de bolívares: ¿Qué diría Don Henrique?) Y haciendo una discreta suma obtenemos un total de 1.455 millones de dólares. (Es decir, más o menos 6.500 millones de bolívares, el presupuesto total de Venezuela en un año...) Y el nuestro no es... de los mochos.

los vestidos

Y es que eso de cuidar a los animalitos domésticos es cosa muy importante. Por tal razón se les viste, teniendo el buen cuidado de que la vestidura del can armonice con la del amo o ama. Es algo... de espanto. Ir a la playa y encontrarse con un bulldog en un "Catalina" amarillo; o a un pastor alemán con camisa "costa azul" a rayas y zapatos de cocuiza... O encontrarse en Altamira a un gran danés con chaqueta de gamuza coqueteando con alguna puddle de abrigo de visón. ¿No les parece un progreso? ¿Cómo podía seguirse permitiendo que tales seres anduvieran desnudos por el mundo?

el dog-control

Pero volvamos a nuestra revista, de donde recortamos los dibujitos para deleite de ustedes. Allí leemos: "El que golpea a un perro es cruel, y demuestra un mal sentido si lo hace porque sí, por hacerle sufrir. Pero el que habla y habla y vuelve a hablar del hambre en la India, y pide y pide y vuelve a pedir para los hambrientos del Congo, y luego exige a toda costa el control de nacimientos en el mundo para que la gente no se muera de hambre, creo que nos toma el pelo si no pide



dinero también a esos perros norteamericanos, tan bien dotados ellos".

¿Se acuerdan ustedes de la campaña internacional en favor del control de la natalidad? ¿Saben quién era su más ferviente promotor? Pues el ilustre Tío Sam. (Y esto no es comunismo o antiimperialismo: es la pura verdad). ¿No es una mamadera de gallo el que quieran cambiarnos "venezolanitos de pura cepa", por peludos cuadrúpedos que, de pura consentidera, se han hecho unos inútiles? Lo que tendrían que propiciar es un riguroso "dog-control". Y fundar, en vez de una Sociedad Protectora de Animales, una Protectora de "Proyectos de cachorro humano". Eso de ser egoísta con los propios hijos, y generoso con los propios perros... caramba, caramba. (La expresión criolla es impublicable).

mucho güillo

Así que mucho güillo, como se dice por ahí. No sea que nuestro compadre Adan Callwright nos quiera meter a todos en la perrera... ¿Se imaginan ustedes: "Nosotros descendemos de la familia de los Tal y Tal... y nuestros cachorros son hijos de King, que fue campeón en la Feria de Nueva York?"



O un diálogo como éste: "¿Cuántos hijos tiene usted, señora Pérez?" "Pues yo, una niñita y dos cachorritos de raza pura pastor alemán". O como este otro: "¿Qué tal sus hijos?" "Ay, pues, Fifí está muy bien; pero Fido tiene un poco de sarna... y eso que le echo talco todos los días. Qué malos son estos talcos para perritos hoy en día, ¿verdad?"

Recordamos, ya para salirnos de esta pesadilla, una frase lapidaria de algún autor: "Si no queréis tener hijos... acabaréis teniendo perros".

si no fuera por la federación de centros...

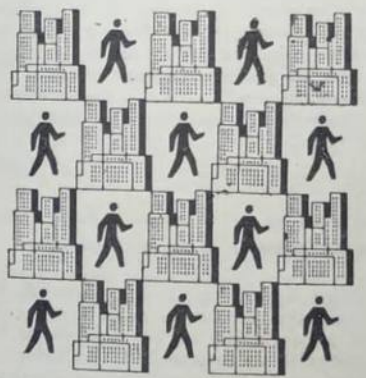
¿Qué sería del estudiantado de La Central si no fuera por la nunca bien ponderada Federación de Centros? ¿Qué harían para acabar con el aburrimiento de las clases, si no fuera por los "paros"? Evidentemente, es una de las mejores "reivindicaciones estudiantiles" conseguidas. Se ha logrado que, cuando es lunes, o martes, o miércoles, o jueves, o viernes (los sábados y domingos no, porque son días de fiesta) y la movida está muy fastidiosa, se puedan arreglar las cosas y, en nombre de la lucha revolucionaria, decretar un parto, perdón, un paro (un paro es

casi un parto). Pero los estudiantes como que se están haciendo gente muy seria... y se han vuelto "contrarrevolucionarios".

algunos profesores

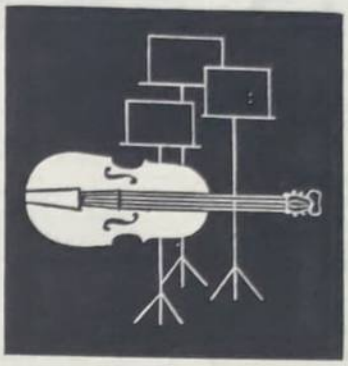
De todos modos en el último paro (que fue un parto abortivo) se vieron algunas cosas curiosas.

En Periodismo, por ejemplo, un curso esperaba ansiosamente a su profesor. Eran las 6 p.m. Pasaba el tiempo, y veinte minutos más tarde, se le ve cruzar el pasillo de la Escuela en dirección a su oficina. Habiendo alcanzado la puerta, penetra al interior de la oficina, da un portazo, y se queda dentro. Un alumno, intrigado por tal comportamiento, se llegó hasta la oficina donde se hallaba el susodicho profesor. Tocó a la puerta y, habiendo conseguido entrar, se encaró al profesor y le preguntó: "¿No va usted a la clase? Lo estamos esperando..." Obtuvo por toda respuesta otra pregunta: "Pero, ¿no hay paro hoy?" Y nosotros preguntamos: "¿Era acaso para profesores el paro fracasado? ¿No es esa sumisión a las consignas de un sector de la Federación de Centros aquella vieja enfermedad llamada miedo?



la residencia

La organización de La Central es de lo más curiosa. Me contaba un amigo del interior su necesidad de vivir en la residencia de la Universidad: "Creo que tendré que irme de nuevo al interior y dejar la carrera como no solucione mi problema de vivienda", me decía en tono sombrío. "¿Por qué no te dan el puesto en la residencia?", pregunté yo. "¿Es acaso que hay muchos en tu caso?" "No. Además, soy buen estudiante; pero para entrar a la residencia no sé qué es lo que hace falta, porque conozco muchos que viven allí que son repitientes de varios años, tienen familia en Caracas..."



¿No haría falta una revisión de los requisitos para vivir en dichas residencias?

para salir al baño

Y uno que vive en la residencia más famosa me comentaba: "Ya no se puede aguantar el ambiente allí. Imagínate que para salir al baño hay que dejar trancado todo en el cuarto, porque si no te limpian..."

el estudiante

la revista estudiantil internacional

El último número que hemos recibido de "El Estudiante", revista de COSEC (vol. VIII, 1964), recogía una declaración de una asociación de estudiantes vascos. Leyendo el texto de esa declaración encontramos algunas falsedades que quisiéramos comentar. Concretamente se dice allí que: "el Estado —se refiere al Estado Español— favoreció la creación de esa Escuela —se refiere a la Escuela de Ingenieros Industriales de Bilbao, fundada por la Universidad de Navarra— concediendo créditos a los directores". Y que esta Escuela "se situó junto a la antigua". En realidad, que nosotros recordemos de haber leído en periódicos y revistas, la fundación de la Universidad de Navarra y su reconocimiento por el Estado Español se logró con grandes dificultades. Esta Universidad, que fue fundada por el Opus Dei en 1952 y erigida en 1960 por Juan XXIII, fue reconocida tras lentas negociaciones el 8 de septiembre de 1962, y bajo lo dispuesto en el Concordato de España con la Santa Sede de 1953. Además, no existía en esa ciudad otra Escuela Superior.

el lenguaje técnico

Un Boletín Interno del IVIC que "sólo suministra noticias breves para el uso del personal del Instituto", recogía unos sueltos curiosos aparecidos en



el "Daily Telegraph". Tales sueltos se referían al lenguaje técnico utilizado corrientemente en artículos científicos y a su verdadera interpretación. Copiamos.

Lenguaje técnico: ..."debido a un inconveniente técnico..."

Traducción: ..."Se cayó al suelo y se rompió"...

L. T.: "manejado con sumo cuidado durante todo el experimento..."

T.: ..."No se cayó al suelo..."

L. T.: ..."Se informará más tarde acerca de dichos resultados..."

T.: ..."Algún día me pondré a trabajar en ello..."

del instituto naci

nos habla don mariano

La entrada del nuevo año vino acompañada de un hecho lamentable: ¡había muerto Don Mariano! Su larga y brillante trayectoria de escritor había concluido. Quiso, sin embargo, esas coincidencias del destino, asomarse al portal del 65 antes de caer allí rendido. Quedó así como un signo del rumbo a seguir en el desarrollo de las ingentes tareas del nuevo Instituto Nacional de Cultura: colocado por encima de partidos, con pleno entusiasmo por tan gran tarea, sus ideas y sus palabras permanecen vivas entre nosotros. VERTICE tenía ya en prensa la quizás última entrevista que en vida concediera Don Mariano. No hemos querido modificar nada, dándola ahora a ustedes tal como lo hubiéramos hecho, como postrer homenaje a su memoria.

UNA TAREA DOBLE: LA CREACION Y DIFUSION DE LA CULTURA

En los últimos cuatro años se ha oído hablar insistentemente acerca de la creación del Instituto Nacional de Cultura, organismo encargado de la propulsión, coordinación y difusión de todas las actividades culturales venezolanas, desde la danza hasta el teatro, pasando por la ciencia y la literatura. En un principio, sólo fue un proyecto presentado en julio de 1960 ante el Congreso de la Nación por un grupo de parlamentarios intelectuales. Se habló de él desde ese entonces hasta hace poco como una ilusión irrealizable, o bien como un nuevo organismo del Estado para controlar una manifestación más de la vida de Venezuela: la cultura.

Pero por debajo, o más bien por encima de las murmuraciones sin base cierta, había una febril actividad, que culminó hace pocos meses, con el anuncio definitivo de que el Instituto comenzaría a funcionar en enero del año 1965, presidido por el conocido escritor Mariano Picón Salas. Pero proseguían las dudas, se habló de presupuesto insuficiente, y se temió por la creación no de un Instituto, sino de una "Taguara de la Cultura", en la cual se expendería la misma como una barata mercancía. Algunos intelectuales expresaron sus reservas ante lo que podría llegar a ser un organismo controlador de la creación intelectual, y afirmaron que no participarían en las actividades de un Instituto, autónomo o no, que coartara la libertad del artista y del pensador .Otros, en fin, llegaron a pensar que el Instituto no vendría sino a agudizar la burocracia, sin realizar funciones distintas a las que venía desempeñando hasta entonces la Dirección de Cultura dependiente del Ministerio de Educación. Lo cierto era que todas eran críticas importantes, que merecían tomarse en cuenta, y a las cuales en verdad no se les ha hecho mucho caso. Por esa razón, Vértice se dirigió al despacho del escritor, para obtener respuestas concretas acerca de una cuestión apasionante para toda Venezuela, pero más aún para Venezuela universitaria. Con ánimo de ampliar la información contenida en las respuestas que abajo reproducimos, hemos intercalado trozos de un memorándum que el conocido escritor nos brindara.

La amabilidad de Don Mariano es grande, y nos hace olvidar la distancia que hay entre él y nosotros. Con una amplia sonrisa, se muestra dispuesto a responder cuantas preguntas queramos hacerle. Tiene palabras de aliento para nuestra revista, y con esto nos anima a comenzar la entrevista.

—¿Se concibe al Instituto como un organismo para la difusión de la cultura en gran escala, o para la elevación de los niveles alcanzados por las diversas agrupaciones culturales existentes?

—Yo le contestaría que para las dos cosas; es decir, nos interesa tanto lá creación de cultura como la difusión de cultura. En la creación de cultura se comprende, que, naturalmente, se respetará la obra que ya han hecho los artistas creadores en Venezuela, y se seguirá fomentando esa creación, y en la difusión de cultura también tendremos un importante papel: la llevaremos a todos los niveles posibles.

(Leemos al respecto en el memorándum: "Una política de cultura en escala nacional, proyectada hacia todos los niveles y como necesario complemento de los planes educativos del Estado, no puede realizarse tan sólo por el arbitrio más o menos exclusivo de un Instituto Nacional de Cultura. Aunque compete a éste formular los programas para orientar la acción, ella necesita vertebrarse con la colaboración que le ofrezcan otros organismos del Estado y las fundaciones o instituciones particulares"... "El Ministerio mantendría la unidad de la función docente y al nuevo instituto le competería, más bien, la extensión y difusión de la cultura. Ello no impide que con un fin superior de conocimiento, como tarea de perfeccionamiento personal de los artistas, el Instituto pueda organizar —como si fueran cursos de postgrado— centros o talleres de investigación en artes plásticas, música o literatura").

—¿Existe una "cultura venezolana"?, ¿cómo se halla?. ¿No estaría convirtiéndose en una copia de la de otros países?

—Me parece muy difícil hablar, hoy, a esta altura de la civilización, de culturas regionales cerradas, de modo que la cultura venezolana, para mí, aunque toma muchos aspectos de la vida venezolana, tiene que partir de lo universal. No seríamos venezolanos auténticos, si no fuéramos ciudadanos universales; y esta es la mejor tradición cultural de Venezuela, esta es la tradición cultural que nos viene a través de Bolívar, de Bello, de Simón Rodríguez, de los hombres que se pasearon por el escenario histórico de su tiempo, con una visión amplia, con una visión generosa, con una visión universal.

(Dice el memorándum: "Hay ciudades en Venezuela que han crecido vertiginosamente, y que son verdaderos desiertos espirituales. Ciudades que pasan de cien mil habitantes no tienen museos que merezcan ese nombre"... "El Instituto tratará de reunir y seleccionar la mayor documentación accesible que permita estudios sistemáticos de la cultura de Venezuela en todos sus aspectos).

onal de cultura

picón salas

—¿Será esa tarea de difusión de cultura un intento para ahondar en lo auténticamente venezolano, como medio de poder asimilar, sin perder el propio perfil, los logros de la cultura universal?

—Yo no sé si un método goajiro, o un método otomaco nos servirá para descubrir los valores de Venezuela. Hay métodos universales. Ahora, el talento del investigador en ese punto, está en emplear esos métodos universales para descubrir las realidades propias. No debemos sentir temor a europeizarnos o a norteamericanizarnos, pues el método a seguirse no tiene nacionalidad, sino que se mide por su efectividad. Así, sólo con sistemas de estudio consagrados por sus buenos resultados en otras ocasiones, podremos llegar a comprender la realidad venezolana en toda su profundidad.

(Leemos: "El Instituto asumirá la organización de exposiciones de cultura venezolana en el extranjero y de exposiciones de cultura de otros países en Venezuela, en colaboración con el Ministerio de Relaciones Exteriores y con las respectivas representaciones diplomáticas").



Una de las preguntas que más habían rehuido los entrevistados en otras publicaciones, y a la cual sentíamos un poco de temor, fue lanzada con algunos titubeos:

—¿La dependencia del Estado, mitigará o coartará la libertad del creador para someterlo a unos planes preestablecidos?

—Me parece una falta de consideración el formularme a mí, precisamente, esta pregunta. En toda mi obra de escritor —que creo que tiene una cierta aceptación, al menos en América Latina— he defendido con calor la absoluta libertad de creación. No estaríamos llenando la función que nos corresponde si fuésemos a imponer al artista una línea definida de pensar. En realidad, el Instituto colaborará intensamente con los creadores, pero respetando en todo momento, y sin limitaciones de ninguna especie, su voluntad. Cuando la voluntad creadora está dirigida, desaparece la auténtica creación artística, aun cuando existan muchos institutos de la cultura. Pero esto sólo ocurre en los regímenes totalitarios, y ahora Venezuela está viviendo una época democrática, donde no hay trabas de ninguna especie para la expresión de las inquietudes artísticas y literarias.

(Y en el memorándum: "El Instituto, con el auxilio de los organismos internacionales, procurará que los artistas y escritores venezolanos aprovechen las becas de estudio que se ofrezcan en el extranjero. Al mismo tiempo suscitará el desarrollo del mercado de obras artísticas, invitando al Estado y a los inversionistas para que dediquen un porcentaje del costo de las obras a realizaciones artísticas, en los grandes conjuntos arquitectónicos").

Nos alejamos a toda prisa de estas regiones tormentosas de la entrevista y pasamos a temas más apacibles y generales.

—Con respecto a la cultura tradicional venezolana, y la nueva cultura que en la actualidad se crea, ¿cuál será la actitud del Instituto?

—Hay que considerar que la formación de una cultura depende de dos factores primordiales: la creación y la tradición. La tradición existente es la base de todas las creaciones posteriores. Y la creación que pervive, pasa a convertirse en tradición. El Instituto no tomará posiciones extremas a este respecto. Una buena cantidad de autores jóvenes, piensa que la música, la poesía, la literatura, comienzan con ellos; y otra apreciable cantidad de autores viejos, considera que sólo lo pasado tiene valor. La labor del Instituto será la de conciliar estas dos posiciones. Conservaremos las tradiciones valiosas, y a la vez fomentaremos la sana creación moderna.

—Finalmente, ¿qué nos podría decir acerca del funcionamiento interno del Instituto, específicamente sobre la directiva, el presupuesto, las fuentes de ingreso, etc.?

—Se dice que actualmente hay una crisis de ideologías en Venezuela. Mi opinión es la de que el Instituto estará por encima de esas luchas. Pero para poder mantener esa posición, es necesaria una absoluta autonomía. Esto lleva consigo algunos inconvenientes, como los referentes al presupuesto. El presupuesto es en verdad insuficiente. Pero limitaremos convenientemente las actividades hasta que contemos con fuentes propias de ingreso. Estas consistirán en las recaudaciones por entrada a espectáculos, museos, etc., y, sobre todo, por la venta de publicaciones editadas por el Instituto. Además, esperamos la colaboración de instituciones privadas que donen locales, y un dinero, para la realización de actividades especiales. Con respecto a la directiva, será constituida por una junta consultiva, de dieciocho personas, que escogerá, guiándose por un criterio imparcial, tan sólo por méritos, al personal activo del instituto. No tenemos un reglamento aún, pero esa será otra de las tareas de la junta consultiva: su redacción.

Con la satisfacción de haber aclarado muchas dudas acerca del Instituto de la Cultura reflejada en una amplia sonrisa, Don Mariano Picón se despidió de nosotros. Nos marchamos con la esperanza de ver realizados todos los ambiciosos propósitos de la institución que puede resolver el problema más grave de nuestra Patria: el de la elevación de los conocimientos de nuestro sufrido pueblo.

pedro josé martínez y harry azuaje

ALGO SOBRE ALBERT CAMUS

Un accidente automovilístico, ni más ni menos aparatoso que cualquier otro accidente del mismo tipo, cortó a Albert Camus la posibilidad de continuar la evolución de su propio pensamiento. La misma fragilidad de la existencia humana, de su existencia, no resistió el impacto. Camus cerró sus ojos a los aconteceres de los años sesenta. Quizá en esos momentos íntimos de agonizante despedida, de saludo irremediable a la tierra, trató de olvidar aquellas palabras que escribió en los primeros balbuceos de su obra literaria: "no me gusta creer que la muerte se abre a otra vida. Ella para mí es una puerta cerrada".

Camus nació en Mondovi, Argelia, en 1913, unos meses antes de la primera guerra europea. Los años de mocedad transcurren felices, plenos de la dicha propia de la exuberante naturaleza del Mediterráneo. "No oirá jamás en su hogar una palabra de envidia o de amargura. Por eso ignora estas palabras. Se siente rico en bienes naturales. Goza del sol y del mar, dichoso de vivir en la calle o en las playas" (Charles Moeller).

Pero no todo se resuelve con el suave vaivén de la brisa del mar, ni todo transcurre bajo el claro estrellado de las noches cortas. En 1930 abandona los estudios: la tuberculosis presenta los primeros síntomas. Más adelante se casa y se divorcia, y se inscribe en el partido comunista y, desencantado, abandona el partido a los pocos meses.

En 1935, para subsistir, trabaja como actor de radio, como dependiente en una tienda de repuestos de automóvil, como empleado en el Gobierno Civil, y en el Instituto Metereológico. La tuberculosis contraataca, y en 1937 Camus vuelve al sanatorio hasta el 38, en que comienza a trabajar como periodista en el "Argel Republicain".

Con la segunda guerra mundial, Albert Camus sufrió una pequeña frustración: no le admitieron en el ejército. Sin embargo, trabajó clandestinamente en el movimiento de resistencia "Combat". Después de la guerra se dedica a su labor personal, y de cuando en cuando viaja al exterior. En 1957 le concedieron el Premio Nobel de Literatura.

El pensamiento de Camus

Aunque no era propiamente un filósofo, Camus centra sus trabajos literarios en un tema profundamente filosófico: el hombre; contingente, limitado, infeliz, sin ningún fin trascendental. La experiencia le enseña que hay un modo natural de vivir entre los hombres, de ser feliz con los demás. Pero en vez de convertir esta experiencia en un punto de partida, le dio razón de fin en sí misma.

Desde las primeras obras, Camus se presenta como un ateo integral: "L'Envers et l'Endroit", "Noces", "L'Etranger", y el "Mito de Sísifo", muestran al hombre como inserto en el mundo, amargado por la angustia de no encontrar un sentido real a la existencia. En "Noces" escribe: "Sé que no hay dicha sobrenatural, ninguna eternidad fuera del pasar de los días. Estos bienes irrisorios y esenciales, estas verdades relativas, son lo único que me conmueven. Los otros, los ideales, no tengo bastante alma para comprenderlos. Esto no quiere decir qué sea necesario hacer el bestia, sino que no encuentro sentido en la dicha de los ángeles".

En el "Mito de Sísifo" dirá: "Quiero que me sea explicado todo o nada. Y la inteligencia es impotente ante este grito del corazón". "Entre la certidumbre que tengo de mi existencia, y el contenido que trato de dar a esta seguridad, el pozo nunca será colmado. Para siempre seré extranjero a mí mismo".

En 1947, Camus publica su novela más popular: "La Peste". En esta obra afirma por primera vez el valor del hombre, y propone la solidaridad humana como paso previo a la felicidad. Reconoce en el hombre la capacidad de realizaciones humanas dignas, por que "hay en el hombre más cosas dignas de admiración que de desprecio".

1951 es un año fundamental para Camus: publica "L'Homme Révolté". Aquí consigue una vía de solución a la problemática del hombre de este siglo. En la rebelión encuentra un modo de existir y un significado a la vida: "Para ser, el hombre debe rebelarse, pero su rebelión debe respetar el límite que descubre en sí mismo, y donde los hombres, reuniéndose, comienzan a ser. El pensamiento rebelde... es una tensión perpetua".

Desde el 51 en adelante, Camus sigue publicando: "La Caída", "El Verano", "El Exilio" y "El Reino". La problemática del hombre sigue planteada con renovadas fuerzas, con diferentes circunstancias, en busca de un camino que pueda coincidir con esa "vida libre y desnuda que tenemos que volver a encontrar para renacer al fin".

Albert Camus cultivó también el teatro. "Le Malentendu", "Calígula" y "Les Justes" muestran también el recorrido del pensamiento camusiano.

"Les Justes" es un grito de protesta contra los revolucionarios que, en nombre de la revolución que no se sabe qué traerá, arrastran por caminos de destrucción todo lo presente. Kaliayef, héroe de "Les Justes", dice a sus camaradas revolucionarios: "Amo a los que viven hoy en la misma tierra que yo, y a ellos dirijo mis saludos. Por ellos lucho y por ellos consiento en morir. Por una sociedad lejana de la que no estoy seguro, no iré a golpear el rostro de mis hermanos; no iré a aumentar la injusticia viva por una justicia muerta. Hermanos, quiero hablaros francamente y deciros al menos esto que podría decir el más sencillo campesino: ¡Matar niños es contrario al honor! Y si un día, viviendo yo, la revolución debe separarse del honor, yo me volveré atrás".

En 1958, cuando se reimprimió "L'Envers et L'endroit", Camus escribió un extenso prólogo donde puede leerse: "No reniego nada de lo que expresé en estos escritos". La afirmación de Camus contrasta notablemente: Desde esta obra hasta "La Peste" y "Les Justes" hay un cambio considerable. Hay todo un itinerario ideológico que va desde el cierre de posibilidades a cualquier realización humana, hasta la apertura de los más amplios horizontes, nacidos del extraordinario valor del individuo.

abraham mostafá

LLEGUE

(relato)

El camino estaba oscuro. Cada pedrusco, un tropezón; cada bache una caída. Con pasos inciertos caminé hacia adelante, los ojos cubiertos por no sé qué costra sangrante que humedecía mis pupilas con dolores inefables.

Pensamientos de retorno, pensamientos de fracaso, en la mente. Camino difícil, sin consuelos, veredas apagadas, sin descanso.

A los lados de la senda, sombras monstruosas me indicaban el regreso. Sombras vivas, de ojos turbios. Frentes gachas, de fracasos.

—¡Vuélvete! Gritaban, y sus ojos sucios se encendían en rencores.

—¡Vuélvete! Gritaban más fuerte y sus labios vomitaban chorrerones de odio.

—¡Vuelve atrás! ¡Atrás! ¡Míranos! ¡Aquí! ¡Atrás! ¡Atrás!

El furor de la envidia enardeció sus corazones muertos. En sus caras deformadas salieron ampollas negras de aversión. Contorsiones y muecas horrorosas y fragores de sangre coagulada caían de sus manos a pedazos.

Otro bache, otra caída. Una sombra, de ojos claros, extendió sus brazos limpios en mi ayuda. Sus labios sonrieron.

—¡Traidora! Gritaron las otras, a mi sombra amiga, y la arrastraron con la faja de los calumniadores, y vi triste, cuando se alejaban, que sus ojos se enturbiaban, corrompidos, por el concierto diabólico de los maledicientes.

Un perro azul ladró a mi derecha. Mordió con fuerzas mi vestido, y tiró violentamente tratando de cambiar mi rumbo.

Más perros. A la izquierda también. Alaridos virulentos, colores infernales, ojos avarientos, ruidos, gritos, demonios, fuego.

Pensé en volver. No puedo seguir, no puedo. Ahora comenzaba la subida.

Una estrella fugitiva alumbró el camino un par de instantes. Fue una luz fugaz y pasajera. Rápida, pequeña.

Apuré el paso en la subida. Rompí con la idea de volver, y lleno de esperanza nueva corrí a la cumbre de la senda. Cayó por tierra la costra de mis ojos, abriendo una vía de luceros que aclararon el camino.

Llegué a las alturas. El cielo se abrió en estrellas luminosas. Cien arcoiris de colores dieron vida a la montaña. De lo alto de una nube cayeron cascadas plateadas de soles fluorescentes. Mil canciones armoniosas subían de los mares, y surcos infinitos de luceros llenaron los senderos de la tierra. La luna prorrumpió maravillosa en cantos melodiosos de oro puro.

Y allá a lo lejos, brillando con la fuerza de todas las estrellas y todos los luceros, alumbrando con fulgores de arcoiris de excelencia, vislumbré el final de mi camino. Sonreí de nuevo, y cogido de las manos por cien ángeles guerreros, caminé alegre por las sendas de la vida, conociendo en la tierra la alegría de los cielos.

l. b. m.

'espectáculo 64'



todo un espectáculo

Las actividades culturales le dan vida a la Universidad, pero en esta ocasión el resultado ha sido inverso. Salimos cabizbajos de la representación. Casi siempre se pueden hallar excusas, aun sin mucho fundamento, para disculpar algo o a alguien que apreciamos y que ha cometido un error. Sin embargo, esta obra ha resultado desastrosa desde todos los puntos de vista, y a pesar de los deseos que sentimos de ver teatro en la Universidad; es más, precisamente por esos deseos, tenemos que reconocer que el "Espectáculo 64" ha sido un fracaso.

Considerando tan sólo el aspecto técnico, vimos, o mejor, sufrimos, una total carencia de recursos: escenario único, deficiente iluminación, pésima proyección de diapositivas, y una música del más deplorable gusto. (¿Conciben ustedes a Eurípides con fondo musical de Johann S. Bach, en tiempo de Jazz?).

Por otra parte, la interpretación fue, algunas veces, mediocre, otras, francamente mala. La Celestina, personaje astuto y relamido, lleno de ambición y mordacidad, fue completamente deformado, presentándonos una mujer más de vida alegre, acaso más chabacana que sus propias alumnas. En "Las Fenicias", la dicción de los actores recordaba a la de los niños de primera enseñanza. El "Don Juan" es el personaje más artificial y envarado que hayamos visto jamás, a pesar de ser interpretado por un "profesional". Esto, empero, es una muestra pequeñísima de las deficiencias artísticas y técnicas.

Mas convengamos en que el teatro universitario es pobre, y falto de recursos; aceptemos que no se puede tener un escenario movible en la sala de conciertos; seamos transigentes, digamos que el no haber comprendido los actores sus papeles no se debe a ineptitud de ellos, o del director, sino a que son jóvenes, inexpertos y todavía en formación. A pesar de todo esto, quedaría algo por comentar, que supera los límites de la paciencia del espectador consciente de lo que es buen teatro: el sectarismo del director.

Se nos ha querido presentar a "Espectáculo 64" como un compendio de escenas importantes de las obras más representativas de diversas etapas históricas de la evolución del teatro: de Grecia, en el período clásico de la tragedia, Eurípides, con "Las Fenicias". Del pre-renacimiento español, Fernando de Rojas, con "La Celestina". Del siglo XVII francés, Molière, con "El Burgués Gentilhombre"; y de la época moderna, Shaw, escéptico y agrio representante del teatro inglés de la primera mitad del siglo XX, con "Hombre y superhombre" y Brecht, niño mimado del Teatro Universitario, representante alemán del simbolismo marxista, con el comentado "Galileo Galilei".

Ahora bien, esta "colcha de retazos" no es, en sí, reprobable; pero sí lo es el hecho de que fue confeccionada con deshonestidad intelectual evidente, con pobre sentido histórico, y además, puesta al servicio de propósitos ajenos al arte teatral, que nos dan un "Espectáculo 64" que no es más que una simple y vulgar propaganda marxista, no arte desinteresado. En "Las Fenicias", se especuló el hecho de la lucha por el poder, presentándose al antipatriota como defensor de causas justas ("Los trabajadores no tienen patria": Marx). En "La Celestina", una obra que en realidad busca la emoción religiosa mediante el contraste con la presentación de ciertas anormalidades sociales, la deshonestidad intelectual se hace patente, pues nos fueron planteados los vicios, pero no la solución moral del verdadero autor. En "El Burgués Gentilhombre", se hizo, de una sátira contra los nuevos ricos, una crítica a las clases dominantes. En "Hombre y superhombre", una visión irónica y escéptica de la sociedad moderna, se transformó, por arte de Nicolás Curiel, en una ridiculización del cristianismo. Y en "Galileo Galilei", se omitió por completo el simbolismo poético de Brecht, para presentar las escenas más anticlericales de la obra, que resultan ser las más burdas.

Después de esto, ¿qué nos queda? ¿Será posible que el Teatro Universitario quede definitivamente monopolizado por semejantes "artistas"? El público exige calidad artística, no proselitismo bajo. Salimos desengañados de la obra, pero con un consuelo de amargo sabor: los más acérrimos propagandistas en contra de ese teatro son sus mismos propulsores, pues el arte comprometido —y tan mal comprometido— no sobrevive nunca a la creación auténticamente pura, que acabará inexorablemente por imponerse.

pedro josé martínez

ANTHONY MANN

Debidas en parte al reciente estreno en Caracas de su último filme: "LA CAIDA DEL IMPERIO ROMANO" vayan estas líneas sobre Mann, aunque ya se me había venido a la cabeza el escribir algo sobre este discutido director norteamericano. Presentar a Anthony Mann es algo complicado: para estudiarlo hay que hacerlo en tres etapas: como actor y ayudante de los grandes directores teatrales de Nueva York; aquí aprende a dirigir actores. Ha dicho "esto es muy importante para todo director, porque sólo así se llegan a comprender los problemas que tienen los actores: es preciso haber sido actor para saber todo lo que un actor tiene que pasar".

Luego monta una obra en Broadway, "Thunder on the left", la primera de una larga cadena hasta que llama la atención de David O'Selnick, quien lo introduce en la industria cinematográfica.

Ha dicho Mann: "HE VISTO TODOS LOS GRANDES FILMS MUDOS Y CREO QUE NO HAN PERDIDO NADA DE SU GRANDEZA".

He aquí lo esencial de su estilo. Estudioso del cine mudo Mann logra profundizar en la pureza de la imagen. "El director de cine mudo estaba obligado a contar sus historias en imágenes... en imágenes animadas. A la llegada del sonoro todo el mundo quería largar discursos, sin preguntar si se tenían o no ganas de escucharlos. Y la gente iba al cine para ver imágenes. Sí; se puede decir que el mejor ejemplo de película sería aquella que se entendiera completamente, aunque se le cortara la banda sonora y no se vieran más que imágenes, porque ellas son la esencia del cine..." Esto lo ha dicho Anthony Mann.

Su época de hombre del Western, se caracteriza porque sus films poseen una reciedumbre, belleza y claridad narrativa, a la vez que una violencia y amargura que emociona al espectador. A esta época pertenecen: "The furies", "Winchester 73", "Cimarrón", "La puerta del diablo", "El hombre de Laramie", "Horizontes lejanos", etc., etc.

Su tercera época, la actual y por la que habrá que juzgarlo dentro de años, pertenece a lo espectacular: "EL CID" y "LA CAIDA DEL IMPERIO ROMANO". Cabe aquí distinguir dos tipos de cine: aquel que busca lo espectacular por lo espectacular, y otro que, basado en algo espectacular logra hacernos captar todo lo grandioso de una época, sin que sea despreciado lo artístico. El tenso trabajo de Mann para conseguir ese gran elenco de actores para *la caída del imperio*, las contrariedades por las que tuvo que pasar, y el verse obligado a ser acompañado por Samuel Bronston, maestro de lo espectacularmente vulgar y simple, hacen que a primera vista pueda emitirse un juicio favorable a Mann.

Mann sigue hablándonos de la imagen: "Hay que ser cuidadoso con las palabras. Una palabra puede destruir una imagen. Hay que tener cuidado constante para saber qué palabras hay que excluir más bien que cuáles añadir. La palabra está en la banda sonora, FUERA DE LA IMAGEN, y es vital que lo que se vea sea más real, más que lo que se oye".

danilo sánchez villasmil

YANCO

Hemos podido pulsar el ritmo que sigue el cine mexicano a través de Servando González y su película "Yanco"; ritmo acelerado en un proceso de búsqueda de motivos y su representación sincronizada hasta tal punto que logra fundir ambos en una obra maravillosa.

Yanco es poesía cinematográfica elevada. En ella vemos la utilización de la cámara subjetivamente y con ello recordamos algunas de las secuencias de Bresson en su "Un condenado a muerte se escapa", y le vemos utilizar la cámara en mano en esa secuencia del mercado; la cámara se plastifica en mil formas dejándonos saborear la creación en planos bien conseguidos y perfectamente ligados en un montaje con diversidad de ritmos dinámicos y estáticos. Y aquí podríamos decir que para nada hace falta el diálogo; apenas unos ruidos y una secuencia montada con cierto movimiento nos dejan captar toda la esencia.

Claroscuros usados inteligentemente aprovechando al máximo las expresiones en las caras de sus actores noveles, con una fotografía que nada tiene que envidiar a Figueroa. Las secuencias son completas, casi se sustentan por sí solas sin llegar a estar nunca realmente separadas ya que engranan perfectamente en el conjunto.

No es la sencilla historia de un niño que aprende a tocar un violín, es mucho más; es el reflejo del sentir de un pueblo, es el vivir en su trabajo, en sus diversiones, en sus angustias, en sus supersticiones, en sus alegrías, los pescadores, el mercado, las lavanderas, las fiestas folklóricas, la enfermedad de la madre, el brujo, la escuela, todo forma parte de la expresión del pueblo mexicano, ése que hemos conocido a través del "Indio", pero ahora sublimado.

Se siente la mano férrea de un director que guía hábilmente al elenco no profesional; apenas tres actores son suficientes para meternos en la trama. Ricardo Ancona, el niño de una sensibilidad extraordinaria, nos recuerda por analogía aquel de Lamorisse en "Crin Blanca" sólo que ahora es un chamaco bien ambientado; Jesús Medina, el viejo maestro, y María Bustamante, que dicta cátedra de actuación natural, sencilla y formidable.

Yanco es cine puro, es cine como arte cinematográfico; es el cine utilizado en su mejor expresión. Se pudiera objetar la utilización de lugares comunes en el montaje del aprendizaje, pero está sinceramente utilizado y no afecta en ningún momento la continuidad.

Yanco es en definitiva una obra acabada de cine como arte, es la correcta utilización de todos los medios para lograr un conjunto perfectamente realizado. A veces, nos preguntamos el por qué se utilizan medios tan extraños al cine cuando con tan poco pueden multiplicarse los recursos, si se les sabe manejar. **Yanco** fue aclamada en la XXV Bienal de Arte Cinematográfico de Venecia en la muestra informativa ya que no llegó a tiempo para entrar en competencia, exhibiéndose nuevamente en función de gala, por petición de los asistentes.

Está aún sin exhibirse en Caracas para el momento de escribir este comentario.

roberto genty

HOJA DE RESEÑAS

estafeta literaria, 303 y 304

El rostro de la "Estafeta" es curioso, por no decir apabullante: recoge en sus páginas tal abundancia de material, que sugiere su presencia quincenal la idea de un pozo inagotable. Quizás, para nuestro gusto, peque un poco por exceso. En esta ocasión, la publicación trae en sus páginas varios ensayos importantes acerca de Antonio Machado y su poesía, de Jean Paul Sartre y su reciente Premio Nobel, y de la vida de Miguel de Unamuno, amén de las chispeantes notas y comentarios.

G. H.

cuadernos de bellas artes, 10, tomo v

Leímos en esta revista mexicana un ensayo de gran interés: "Aclaraciones al problema Arte-Sociedad", firmado por Alberto Hijar Serrano. El autor señala la importancia de la aplicación del análisis sociológico al arte para comprender en toda su significación, sin ignorarla ni exagerarla, el contenido social de una obra artística, sus motivaciones sociales, históricas y subjetivas (en el autor), y las proyecciones de su contenido dentro de la sociedad. Están magistralmente destacados los postulados científicos principales que determinan el análisis social de una obra, y las principales falacias que conlleva el desconocimiento de los mismos. Hijar Serrano nos hace la promesa de una exposición detallada del método a seguir en la crítica artístico-social para un próximo número. Esperemos que la cumpla.

P. J. M.

arco, 50

La revista "Arco", prestigiosa publicación mensual de temas actuales para los países bolivarianos, ha llegado al número 50, recibiendo congratulaciones de numerosas personas y entidades de estos países. Pero "Arco" no se ha contentado con recibir palabras de aliento en esta ocasión, sino que, con recíproca generosidad, ha preparado un número extraordinario, que además de su presentación excepcionalmente bella y sus secciones habituales, nos ofrece, en 64 medulosas páginas, un panorama general de la literatura actual, por seis conocidos autores. Pocas veces hemos visto un trabajo tan documentado, útil y ameno sobre este tema. A muchos lectores les despertará inquietudes literarias, a otros les ofrecerá conocimientos, y a todos sin excepción les hará pasar un rato muy agradable.

P. J. M.

nivel

Nos gusta la limpia presencia de "Nivel", de Germán Pardo García. Su afán informativo sobre personalidades de la cultura mexicana contemporánea, su agradable conjunto de poemas y sus notas breves le dan gracia y altivez. Echamos en falta, eso sí, algunos "hechos de la cultura en Venezuela" en las reseñas de Dionisio Aymara.

G. H.

panoramas, 13

"Panoramas", publicación mexicana bimestral del Centro de Estudios y Documentación sociales A. C., que más que una simple revista es un grueso volumen de información cultural, nos trae en esta ocasión dos trabajos profundos y de palpitante actualidad por lo urgente de sus planteamientos y sus acertadas soluciones. Los trabajos son: "La educación para el cambio social", por Sacha Volman, y "Adónde va la Ciencia económica", por Lionel Stolen. Los temas de "Panoramas" se hacen cada vez más interesantes y enjundiosos. Sin embargo, la revista tiene poca, o casi ninguna circulación en nuestro país.

P. J. M.

norte

Habiendo recibido desde el primer número la revista universitaria ecuatoriana "Norte", hemos podido notar con satisfacción los rápidos progresos. En sólo siete números hasta ahora aparecidos, su cuerpo directivo ha logrado dar a la revista una personalidad vigorosa. Es demasiado pronto, sin embargo, para emitir un juicio más amplio.

G. M.

cazando el conejo

Leemos en el Diccionario de la Real Academia: "Gazapo: conejo nuevo"; y más adelante: "Yerro, equivocación que se deja escapar el que escribe o el que habla". Sí, esto es. Esos "conejos nuevos" son la peor plaga de los que hacemos revistas. Una tira de plomo que se intercala mal, una letra que la fatigada mano de su autor o del linotipista cambia y que se escapa a la vista del corrector y... ¡Qué disparates se dicen! En el número anterior de **Vertice** se fueron dos peligrosos conejos que ahora aprovecharemos de cazar con la morocha. Veamos.

En el artículo **Hacia una unidad estudiantil**, aparecido en página 5, decía:

> "Si queremos salvar nuestra Universidad, debemos olvidarnos por un instante de nuestro color partidista y aferrarnos a esa Teoría Pura de la Universidad, asequible para todos los que pertenecemos al esquema de la Democracia (atención ahora), y **muy pronto veremos nuestra institución en manos del Totalitarismo** y entonces, adiós Autonomía, adiós libertad de Cátedra, adiós Universidad".

¡Qué "horror", ¿verdad?! Coloquen una "o", en vez de la "y" que apareció y tendrán el texto correcto.

Y en **Los 10 tipos del nuevo curso**, páginas 10 y 11, se dice del Alumno Novato:

> "Los primeros exámenes parciales siempre marcan el ritmo que seguirá este alumno en el resto del año. Ahora, como es lógico, los hay de diversos tipos. Los que se decepcionan completamente, y los que luchan más fuerte al ser vencidos en la primera escaramuza. (Mucha atención:) Este último sí que es un tipo común dentro de nuestra Universidad. **Desgraciadamente**".

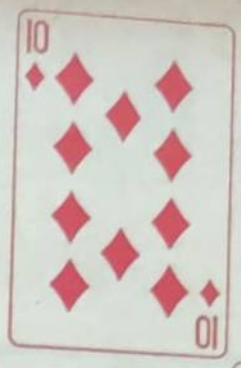
¿No va "eso" contra todo lo que Vértice ha dicho en otras oportunidades? El "desgraciadamente" y lo de "tipo común" se refiere, por supuesto, a "los que se decepcionan completamente", y no, como se desprende del texto, a "los que luchan más fuerte". Son un problema serio estos "conejitos", ¿no es cierto? Gracias a Dios, sobran los cazadores que den buena cuenta de ellos.

LA REDACCION



HELADOS

EFE



CORTESIA DE

C. A. PRODUCTOS

RONAVA

CARACAS





DISPONIBLE

LA

SEGURIDAD

C. A.





TEXTILANA,

S. A.

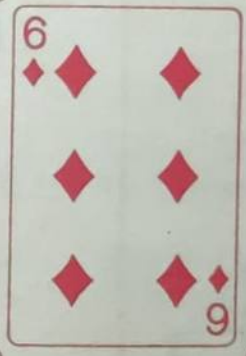


DISPONIBLE









DISPONIBLE

SUSCRIBASE A

VERTICE

Bs. 5,00 al año

Apartado Postal

del Este 5048



La

industrialización

es un

imperativo





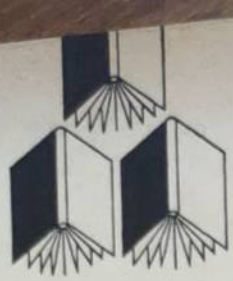
EDITORIAL ARTE



DISPONIBLE



el mercado interno



del petróleo - eduardo a.





hacia una teoría pura de la uni

permanente (entre



vista) - ernesto



educación del pueblo (entrevista) - guillermo

ávalos g.



anthony mann



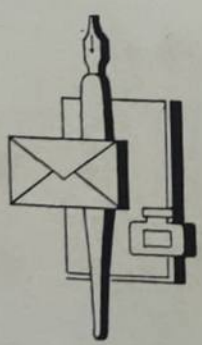
- danilo



josé martínez • el instituto nacional de cultura



americanas - fernando



nestares • llegué



gioventú lavoratrice - bruno picker • hoja de reseñas

EDITORIAL ARTE / CARACAS